

Juan Garmendia Larrañaga

Industrias Tolosanas que hacen historia



44



1987. Industrias Tolosanas que hacen historia: trabajo de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, leído el día 26 de Mayo de 1981 en el Salón del Excelentísimo Ayuntamiento de Tolosa = Historia egiten duten Industria Tolosarrak: Euskal Herriaren Adiskideen Elkartean Adiskide Zenbakidun bezala sartzeko Lana, 1981eko Maiatzaren 26an irakurria; Tolosako Udaletxeko Pleno Aretoan / Juan Garmendia Larrañaga. – Tolosa : Tolosako Udala = Ayuntamiento de Tolosa, 1987. – Castellano, euskera

1998. Industrias Tolosanas que hacen historia: trabajo de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, leído el día 26 de Mayo de 1981 en el Salón del Excelentísimo Ayuntamiento de Tolosa = Historia egiten duten Industria Tolosarrak: Euskal Herriaren Adiskideen Elkartean Adiskide Zenbakidun bezala sartzeko Lana, 1981eko Maiatzaren 26an irakurria; Tolosako Udaletxeko Pleno Aretoan / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Historia*. – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 7). – Donostia : Haranburu Editor, 1998. – Castellano, euskera

2007

Industrias Tolosanas que hacen historia: trabajo de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, leído el día 26 de Mayo de 1981 en el Salón del Excelentísimo Ayuntamiento de Tolosa / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 50 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga ; 44). – ISBN: 978-84-8419-107-0. – Edición dedicada a Antxon Elósegui Vitoria

Fotografía de portada:

Álbum-gráfico-descriptivo del País Vascongado : años 1914-1415 : tomo Guipúzcoa / Rafael Picavea, editor literario, 1915 [s.n.]



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Industrias tolosanas que hacen historia.

Trabajo de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, leído el día 26 de Mayo de 1981 en el Salón del Excelentísimo Ayuntamiento de Tolosa

Juan Garmendia Larrañaga

	<u>Página</u>
Página de créditos	
Presentación de Juan Antonio Garmendia Elosegui al nuevo Amigo de Número Juan Garmendia Larrañaga	3
Intervención de Juan Ramón de Urquijo	7
Industrias tolosanas que hacen historia	13
Comercio y mercados o ferias, actividades en estrecho nexo ...	18
Tejería	34
Curtiduría	35
Hilado y tejido	37
Sombrerería	38
Carpintero	39
Canteros	41
Hierro	41



Lectura de la lección de ingreso. Jose Antonio Echenique, Juan Ramón de Urquijo, Jose Agirrezabala, Jose Miguel de Barandiaran, Juan Garmendia Larrañaga.

*A mi querido amigo y paisano
Antonio Elósegui Vitoria, con
todo afecto*

Presentación de Juan Antonio Garmendia Elosegui al nuevo Amigo de Número Juan Garmendia Larrañaga

Una jornada de fiesta para la Sociedad de los Amigos del País, para esta Villa de Tolosa, para Juan Garmendia Larrañaga y, en definitiva, para la cultura vasca, esta tarde de hoy en la que nuestro querido y admirado investigador y etnógrafo realiza el acto formal de ingreso en la Bascongada, como Amigo de Número, con la lectura de su Trabajo de Ingreso en la Sociedad.

Vaya pues, por delante para el ilustre y popular tolosano un entrañable *zorionak* y un fraternal abrazo, como Amigo del País y como Amigo de Juanito, a través de estas líneas que, de alguna manera, quieren subsanar mi sentida ausencia a este acto, en plena convalecencia de una operación quirúrgica. Y vaya también mi más cordial agradecimiento por la amistosa insistencia de Juan Garmendia para que este modesto Amigo fuese quien tuviera el honor de hablar en esta sesión en nombre de la Comisión de Guipúzcoa.

El saludo más afectuoso, también, a todos los amigos, personalidades y corporativos municipales presentes en ese Salón del Ayuntamiento de Tolosa. Y, en especial, a los queridos Amigos del País, integrantes de esa Mesa: Juan Ramón de Urquijo, nuestro admirado Presidente de la Comisión de Vizcaya, y José Antonio Echenique, de la Comisión de Guipúzcoa. Abrazo que extendiendo a otros dos queridos Amigos, ausentes de esa Mesa presidencial por deberes de sus cargos: el alcalde Iñaki Linazasoro y el Presidente de la Comisión de Guipúzcoa, Juan Ignacio de Uria, colaboradores asimismo en tantos quehaceres comunes.

Afianzamos Juan Garmendia y yo nuestra amistad, consolidando así una afectuosa relación que ya venía de atrás, con motivo de la publicación de su importante obra *Iñauteria-El Carnaval vasco*, editada por la Sociedad Guipúzcoana de Ediciones y Publicaciones y la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, en colaboración con los Amigos del País, en 1972-73. Un libro

que ya es un clásico en la etnografía vasca, en el que pusimos tanta ilusión autor, Editorial e imprenta Gráficas Izarra, y de cuyo éxito habla tanto el hecho de que esté ya completamente agotado.

A partir de entonces, hemos contado en la Caja de Ahorros Municipal con la incondicional participación de Juanito para su intervención en conferencias y mesas redondas; colaboraciones escritas; asesoramiento principal en el gran documental *Gipuzkoa* de Pío Caro Baroja (¡cuántos recuerdos, querido Juanito, de las filmaciones en Oreja, del carnaval rural, y de tantos otros pasajes etnográficos de la película preparados minuciosamente por tí!). Recientemente ha sido nombrado miembro de la Comisión de Obras Sociales de dicha Institución, en sustitución del inolvidable Agustín Zumalabe, y en representación de Instituciones (Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos).

Pero es que, además de la Caja de Ahorros Municipal, muchas otras entidades guipuzcoanas cuentan también con la presencia y participación de Juan Garmendia Larrañaga, en su calidad de miembro correspondiente de Euskaltzaindia; colaborador cultural de la Caja de Ahorros Provincial; miembro de la antigua Junta de Cooperación Cultural –hoy, Consejo de Cultura–, de nuestra Diputación Foral, miembro de la Junta del Museo San Telmo por la Sección de Etnografía; miembro del Comité Ejecutivo de Eusko Ikaskuntza, etc. por citar sólo una muestra de su fecunda actividad al servicio de la cultura y etnografía del País.

Sirva de síntesis a todo ello las manifestaciones públicas de D. José Miguel de Barandiarán, *el patriarca de la cultura vasca*, conceptuando en el más alto nivel científico y, al mismo tiempo, vulgarizador, la obra que desarrolla Juan Garmendia Larrañaga.

En la biografía que tuve el honor de escribir para su libro, *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*, decía textualmente, creyendo interpretar bien el sentido del trabajo de nuestro autor:

Viajero incansable por los campos y los pueblos de nuestro País, su obra tiene la consistencia de la autenticidad y el rigor. Porque sus investigaciones son fruto de la observación inmediata, de la conversación atenta, de la consulta documental y humana, directa, a las fuentes originales.

Las intensas horas de convivencia y coloquio con nuestros hombres y mujeres, depositarios de la vieja tradición laboral vasca –muchos de ellos ya desaparecidos, y cuyo precioso testimonio ha quedado recogido en los estudios de nuestro autor–; la larga estancia en tantos y tantos locales de trabajo del mundo rural y urbano, y sus continuos viajes a nuestros pueblos, atento siempre a los valores históricos y tradicionales del alma vasca que aún encierran, han producido –unido todo este trabajo de campo a la imprescindible labor de estudio y reflexión en archivos y libros–, han producido, decíamos, una obra muy importante, expuesta con sencillez, amenidad y documentación...

Una obra desarrollada en castellano y en euskera, en el impecable y precioso vascuence tolosarra; idioma al que Garmendia Larrañaga rinde el entrañable culto de todo buen euskaldun. No está de más recordar en este punto que Juanito fué uno de los promotores de la Ikastola Laskurain, en la década de los años sesenta.

En el terreno estrictamente humano, y situándome en el plano más objetivo que me permite la amistad, no es posible pasar por alto la alta calidad humana, moral y cívica de Juan Garmendia, abierto a todo y a todos. Inequívoco síntoma de su siempre hospitalaria acogida es esa clásica y antigua tertulia diaria –sin duda, la más interesante de Tolosa–, en el ancestral obrador de su casa, verdadera reliquia de la tradición gremial o artesanal tolosana y que aún regenta su venerable padre D. Ignacio Garmendia. En esa vieja casa de la calle Mayor, en el más genuino y auténtico Tolosa, nuestro Amigo piensa, concibe sus temas, estudia, consulta, construye sus libros, escribe. Siempre en silencio y siempre constante. Los estudios universitarios amplían sus conocimientos culturales. Y sus investigaciones adquieren ya hoy el renombre y el prestigio de la obra bien hecha.

No es difícil deducir, pues, cómo la aportación cultural de Juan Garmendia Larrañaga conecta directísimamente con la brillante ejecutoria de la Bascongada, que, por cierto, y como nos lo recuerdan el propio Juan Garmendia y Federico de Zavala, en su *Monografía histórica de la villa de Tolosa*, fundó en esta Villa la Academia de Dibujo en 1807 y el Colegio de Humanidades en 1840.

Puestos ya en estas fechas, no resisto la tentación de recordar aquí lo que el Amigo Julián Martínez, Director hoy del Museo Municipal San Telmo y miembro de Número en nuestra Comisión de Guipúzcoa, expone en su espléndida investigación titulada *Filiación de los seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de nobles de Vergara*, publicada por la Sociedad en 1972. Recoge en este libro Julián Martínez, a lo largo de una impresionante relación de los alumnos del Seminario de Bergara, la lista de los seminaristas naturales de Tolosa en los siglos XVIII y XIX. Y que eran:

- Fernando José y José Manuel Barrenechea y de Lapaza (de 1788 al 89).
- Joaquín y José de Carrese y de Imaz (de 1786 al 87).
- Manuel Ignacio de Cendoya y Zuloaga (de 1829 al 33).
- Miguel Garmendia y de Aldecoa (de 1813 al 20).
- Ramón de Mendizábal y de Lardizábal (de 1814 al 19).
- Teodoro Uriarte y de Furira (en 1832).
- José Ramón de Zavala y de Arbildi (de 1813 al 16)
- Serapio de Aguirre y de Sorarrain (de 1845 al 47).
- Basilio Garmendia y de Arambarri (de 1845 al 46).

- José Benito de Mendia y de Lili (en 1849).
- Valerio de Otegui y Lizargárate (de 1845 al 47).

En esta relación Real Sociedad Bascongada-Tolosa, sería imperdonable pasar por alto el importante nombre de Félix M^a Samaniego y Zabala, Munibe y Arteaga, sobrino del Conde de Peñaflores (fundador como todo el mundo sabe, de los Amigos del País) y descendiente por su madre de lo más ilustre de Tolosa, al ser nieto de D. José Zabala Yurreamendi y de D^a M^a Rosa Arteaga y Lazcano, vecinos y naturales de la Villa.

Samaniego fué uno de los fundadores del Real Seminario de Bergara y de la Bascongada, considerado aquél por algunos como la primera escuela laica precursora de Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza.

Samaniego, que durante sus estancias en Tolosa residió, como sobradamente se sabe, en su casa-palacio de Yurreamendi, fué elegido alcalde de esta Villa en 1775. Y su breve mandato municipal –al decir de su magnífico biógrafo Emilio Palacios–, fué acertado.

El autor de las famosísimas *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado*, publicadas en 1781-84 por la Sociedad de los Amigos del País, y que han servido durante tanto tiempo como texto didáctico en las escuelas, tiene a partir de 1977, como recuerda Iñaki Linazasoro en su interesante *Historia y guía de Tolosa*, calle en la Villa, en su ensanche de Laskorain.

Rendido así este inevitable recuerdo a la relación histórica de la Bascongada y su Seminario de Bergara con Tolosa, hay que concluir con la grata cita de tolosanos de ayer y de hoy, que han continuado con una noble tradición cultural. Solamente la mención de unos cuantos tolosanos, Amigos del País o asiduos colaboradores de nuestra Sociedad, nos sitúa en una realidad bien elocuente. Son suficientes para ello los nombres de Javier Bello-Portu, Jesús Elósegui, Juan Garmendia Larrañaga, Karmele y Mirentxu Goñi Auzmendi, Sebastián Insausti, Edorta Kortadi, Antonio Labayen Manuel Laborde, Iñaki Linazasoro, Isabel Lobo y Federico de Zavala. Todos ellos entrañables amigos y amigas.

Finalmente, no deseo tampoco olvidar las importantes intervenciones que nuestros últimos Directores y Presidentes de los Amigos del País han tenido en Tolosa a lo largo de estos últimos años.

Así, el inolvidable Alvaro del Valle de Lersundi, en el «Pregón» del VI Certamen de Canción y Polifonía Vascas para Masas Corales, en noviembre de 1974, sobre el tema «Música y músicos del País Vasco» en el teatro-cine Leidor.

(Otros ilustres Amigos del País, como Isidoro de Fagoaga y Manuel de Lecuona, pronunciaron asimismo sendos «Pregones», como lo sabe muy bien Juan Garmendia).

También, el entonces Director de los Amigos del País, Juan Ramón de Urquijo, intervino en la presentación del libro *El escribano Muñagorri, pacificador y fuerista-Muñagorri eskribaua, pakegille ta fuerozale*, de Antonio Labayen, en noviembre de 1976, en la Sala de Actos de la Caja de Ahorros Municipal de la calle Pablo Gorosábel.

Y Juan Ignacio de Uría, que, junto con Javier Bello-Portu, intervino en Octubre de 1976 en el palacio de Idiáquez en la sesión dedicada a Juan de Anchieta. Y en enero de 1977 en la sesión que, en este mismo Salón Capi-tular, tuvo lugar como homenaje a ilustres hijos de Tolosa.

(Por cierto que en tal ocasión el querido Amigo Miguel Pelay Orozco hizo un gran canto de esperanza a Tolosa, emplazándole a cumplir (a continuar, mejor) su importante destino cultural y euskaldún).

En aquel acto, uno de los homenajeados fué Garmendia Larrañaga. Hoy, al cabo de los años, y en el mismo lugar, recibe el homenaje de gratitud y afecto por parte de la más veterana e ilustre entidad cultural de Euskalerría: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que, a través de uno de sus más representativos miembros, Juan Ramón de Urquijo, impondrá al Amigo Juan Garmendia Larrañaga la medalla de la Sociedad.

Nere benetako naia itz auek azaltzean, egun bezelako kultur egintzak Tolosan berriro egitea da

Gaurko bide oni jarraitzea, «Euskalerríaren Adiskideen Elkarte» barnean, batez ere.

Adierazi detan au, uri onek eta bere seme batzuen jakintza-lanak merezi dutela, kezkarik ez bai det.

Zorion beroenak Juan Garmendia Larrañagari. Bere ekintza aberatsean oñarritzen da gure Elkartearen itxaropena, eta berdín ere Euskalerríko etnografiko zail aberatsa. Ziur gaude denok, Juan Garmendia Larrañagak jarraituko dula bere bidean, euskal kulturaren onerako.



Juan Ramón de Urquijo impone la medalla a Juan Garmendia Larrañaga, en presencia de José Agirrezabala y José Miguel de Barandiaran

Intervención de Juan Ramón de Urquijo

Me resulta particularmente grato y honroso, como vizcaíno y como Amigo del País, participar hoy de esta Mesa. Como exdirector y actual Presidente de la Comisión de Vizcaya de la Bascongada, en representación del Presidente de la Guipuzcoana, Juan Ignacio de Uría, ausente del País. Porque para los vizcaínos los asuntos guipuzcoanos son nuestros también. Como para vosotros, cuanto concierne al Señorío es asimismo cosa de Guipúzcoa.

Y me resulta igualmente satisfactorio sentarme hoy en la presidencia de este noble Salón Municipal, uno de los foros más importantes de Guipúzcoa por lo que representa en la gloriosa tradición histórica de Tolosa, una de nuestras villas más significativas y representativas. Y ello no es fácil halago ante los tolosanos, sino una pura realidad tangible. Agradezco, pues, a Juan Garmendia Larrañaga y a la fraternal Comisión Guipuzcoana la oportunidad que para mí este acto ha deparado.

La Sociedad de los Amigos del País está desarrollando durante este curso una intensa campaña con la organización de actos similares al de hoy, a lo largo del País. Varios discursos de ingreso de destacados Amigos de Número vienen pronunciándose en importantes tribunas vascas, constituyendo su contenido un auténtico corpus de documentación e investigaciones, como corresponde a una entidad de la veteranía, el prestigio y el rango de la Bascongada. Porque uno de los aspectos que caracterizan a nuestra Sociedad es el de ser una verdadera Academia de cultivo y divulgación, en euskera y castellano, de las Ciencias, de las Letras y de las Artes.

Ahí está escrita, en multitud de publicaciones, la ejecutoria cultural de los Amigos del País al servicio de la «Nación Bascongada» –como ya definieron a nuestro País los Caballeritos de Azcoitia, pioneros en el siglo XVIII, a lo largo de más de doscientos años.

En una historia tan azarosa como la nuestra durante todo ese tiempo, es digno de tenerse en cuenta el hecho de que la Real Sociedad Bascongada

haya superado tanto obstáculo y tanta dificultad, llegando a los tiempos actuales con verdadera dignidad y con una intensa acción cultural tras sus viejas espaldas. Ojalá seamos capaces de mantener y aún de potenciar el espíritu vasco y universal, progresivo y crítico, que caracterizó el momento más brillante de los Amigos del País: el hecho cultural más importante en la historia vasca.

El acto de hoy se encuadra en este quehacer actual de los Amigos del País por querer incorporar a su seno lo más representativo, dinámico y eficaz de la cultura vasca. Hombres y mujeres del País, trabajadores de nuestra cultura, vienen así engrosando continuamente las filas de la Bascongada, que asume de esta manera el compromiso de vivir al día, muy de cerca, la realidad cultural y las ilusiones de futuro de la sociedad vasca.

No hace falta insistir en el hecho de que uno de estos auténticos y sacrificados trabajadores de nuestra cultura, verdaderamente notable por su aportación etnográfica, es el querido y admirado Amigo Juan Garmendia Larrañaga, cuyo nombre, en la madurez de su juventud, es ya autoridad en Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, y «cuya imparable labor investigadora –como comentaba hace unos días el Amigo Santiago Aizarna en *El Diario Vasco*– se puede seguir por el rastro de los libros que publica».

En efecto, y aunque ello sea ya cosa conocida, recordamos, en aras a la justicia que debemos en el acto de hoy a Juan Garmendia Larrañaga, su producción bibliográfica:

- *Monografía histórica de la villa de Tolosa*. (En colaboración con Federico de Zavala). (Premiada y editada por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 102 págs. Dibujos. Año 1969).
- *Euskal esku-langintza - Artesanía vasca*. Vol. I (Edic. bilingüe). (Colección Auñamendi. San Sebastián. Nº 79, 147 págs. Dibujos y fotografías. Año 1970).
- *Euskal esku-langintza - Artesanía vasca*. Vol. II. (Edic. bilingüe). (Colección Auñamendi. San Sebastián. Nº 80, 151 págs. Dibujos y fotografías. Año 1970).
- *Euskal esku-langintza - Artesanía vasca*. Vol. III. (Edic. bilingüe). (Colección Auñamendi. San Sebastián. Nº 91, 183 págs. Dibujos y fotografías. Año 1972).
- *Euskal esku-langintza - Artesanía vasca* Vol. IV. (Edic. bilingüe). (Colección Auñamendi. San Sebastián. Nº 92, 149 págs. Dibujos y fotografías. Año 1972).
- *El carnaval vasco y sus personajes*, en el vol. «Mitos y Leyendas del País Vasco». (Induban. San Sebastián. Dibujos. Año 1973).

- *Iñauteria - El carnaval vasco*. (Edic. bilingüe). (Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 395 págs. Dibujos y fotografías. Año 1973). (Edic. Larrún, S.A.-Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Año 1982).
- *Album de artesanía vasca - Euskal esku-langintz bilduma*. (Edic. bilingüe). (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Año 1973).
- *Euskal esku-langintza - Artesanía vasca*. Vol. V. (Edic. bilingüe) (Colección Auñamendi. San Sebastián. N° 105, 163 págs. Dibujos. Año 1975).
- *De etnografía vasca (lau saiakera): El caserío. Ritos fúnebres. Galera del boyero. Las herrerías*. (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 247 págs. Dibujos y fotografías. Año 1976).
- *Valle de Roncal. Paisajes y labores*. (Diputación Foral de Navarra, 29 págs. Dibujos y fotografías. Año 1976).
- *La artesanía, su evolución y régimen laboral - Eskulangintza, berealdaketa eta arauak*. (Pescadores - Artesanos. Arrantzaleak - Esku-langintza). (Edic. bilingüe). (En colaboración con Anastasio Arrinda). (Etor. San Sebastián. Fascículo 8, 113-128 págs., en la colección «Euskaldunak - La Etnia vasca» - «Euskal etnia». Dibujos y fotografías. Año 1978).
- *La artesanía, su evolución y régimen laboral - Eskulangintza, berealdaketa eta arauak..* (Artesanos - Eskulangintza). (Edic. bilingüe). (Etor. San Sebastián. Fascículo 9, 129-144 págs., en la colección «Euskaldunak - La Etnia vasca» - «Euskal etnia». Dibujos y fotografías. Año 1978).
- *Apuntes etnográficos del Valle de Aramayona. Aperos de labranza/lana-besak*. (Edic. bilingüe). (Institución «Sancho el Sabio», de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, 249 págs. Dibujos. Año 1978).
- *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*. (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 314 págs. Dibujos y fotografías. Año 1979).
- *Euskal esku-langintza - artesanía vasca*. Vol.VI. (Edic.bilingüe). (Colección Auñamendi. San Sebastián. N° 128, 263 págs. Dibujos y fotografías. Año 1980).

Están además sus colaboraciones en revistas especializadas, como el *Anuario de eusko folklore* (de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi. En nuestros días publicación de la Sociedad de Estudios Vascos – Eusko Ikaskuntza) y *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* (de la Institución «Príncipe de Viana» Diputación Foral de Navarra). Así como sus numerosos artículos en *El Diario Vasco*, de San Sebastián, y revistas como *Economía vascongada, Guipúzcoa*, etc.

Conferenciante en euskera y castellano en temas de su especialidad, es constantemente requerido por las organizaciones culturales del País.

En fin, lo referido es sólo una parte del trabajo de Juan Garmendia Larrañaga. Otros importantes méritos suyos ya son expuestos por los intervinientes en esta Mesa.

Por todo ello, hoy es un día especialmente grato para la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, cuya medalla tendré el honor de imponer con todo merecimiento a nuestro querido, a nuestro importante Amigo del País.

A casi seis años más tarde de esta Lectura, el autor ha aumentado su producción bibliográfica (febrero, 1987) con los títulos siguientes:

- *Carnaval en Alava* (Haranburu Editor, S.A. San Sebastián, 141 págs. Dibujos. Año 1982).
- *Burniarozgintza eta zurlangintza Berastegin. La forja del hierro y el labrado de la madera en Berastegui.* (Edic. bilingüe). (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 161 págs. Dibujos y fotografías. Año 1982).
- *Artesanos de la regata del Bidasoa (Sumbilla, Aranaz y Yanci).* (Txertoa. San Sebastián, 123 págs. Dibujos y fotografías. Año 1983).
- *El mar de los vascos II. Leyendas, tradiciones y vida del Golfo de Vizcaya al Mediterráneo.* (En colaboración con Luis-Pedro Peña Santiago). (Txertoa. San Sebastián, 184 págs. Dibujos y fotografías. Año 1983).
- *Carnaval en Navarra.* (Haranburu Editor, S.A. San Sebastián, 255 págs. Dibujos. Año 1984).
- *Bidasoaldeko eskulangintzak. Sunbilla, Arantza eta Igantziko etxe-lantegiak.* (Antropologiaren Euskal Bilbuma (AEB). Barandiaran Joxemiel). (Haranburu Editorea, S.A. Donostia, 136 orr. Argazki eta marrazkiak. 1986. urtea).
- *Léxico etnográfico vasco - Euskal lexiko etnografikoa.* (Disertación realizada por el autor, el 3 de octubre de 1984, para la obtención del título de Doctor en el marco de la Cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y CC. de la Educación de la UPV/EHU en San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián y Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea, 426 págs. Ilustraciones artísticas. San Sebastián, 1987).

Industrias tolosanas que hacen historia

Trabajo de Ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, leído el día 26 de mayo de 1981, en el Salón del Excmo. Ayuntamiento de Tolosa

Jaun andreok, arratsalde on denori. Nere aurren itzak eskertzekoak izango dira. Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteari, Numerozko Adiskide sartze onen goragarriagatik. Baita ere nere erriko Ayuntamiento edo Udalari, Gela Nagusi au ain leialki utzi digutelako, eta nere Uri-batzar onen eskutiz atsegingarriagatik.

Eskerrik beroenak Juan Ramon Urkijori, bere itz maitekorrengatik Jakintza sakoneko gizona, Urkijo adiskidea.

Hemen oroituko naiz, nola ez, nere biotzeko adiskide Juan Antonio Garmendia Elosegitzaz, egun auetan etxaldetik, gaitza gainduaz, zorionez.

Kultura maillan aurrenetako gizona, eta zer esanik ez bere gizatasunez, beti gizonki jokatuaz, gure Juan Antonio maitea.

Bere itzak, Jose Antonio Etxenikek irakurriko ditu.

Gurekin dugu On Joxe Migel Barandiaran, adiskide ta maisu ospetsua. Berari eta emen arkitzen zeraten guztiori, eta berdin ere ezin etorririk borondate ona azaldu didaten guztiori, Milla esker!

El eskerikasko es prueba de reconocimiento. Milla esker, pues, a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, por haberme invitado al ingreso como Amigo de Número de la Sociedad.

Mi agradecimiento también a los miembros de la Corporación Municipal por la buena disposición demostrada para poder llevar a cabo este acto, en el marco más representativo de la Villa, y por las palabras aquí escuchadas en nombre del Sr. Alcalde y en el de toda la Corporación, con carácter de unanimidad, extremo este último que lo valoro y agradezco de manera muy especial.

Eskerrik onenak ere a Juan Ramón de Urquijo, brillante ex-Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que se ha desplazado desde Bilbao para presidir este acto.

Al querido amigo debo su interés por mis trabajos etnográficos/etnológicos, y a tus amables palabras de esta noche correspondo diciéndote que cuentas con mi más cara estima por tu constante y callada entrega al saber del País –por otra parte fiel a tradición familiar–, llevada, en parte, a través de la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*.

Aquí recuerdo, cómo no, la ausencia del amigo entrañable, Juan Antonio Garmendia Elósegui, que sobre todos los títulos, y cuenta con más de uno, conlleva el más caro y difícil en hartas ocasiones, que es el de ser, sencillamente, una buena persona.

En período postoperatorio, Juan Antonio se encuentra *etxaldetik* –expresión que me gusta y la repito–, en franca recuperación.

Sus palabras serán leídas por José Antonio Echenique. En el *gazte* como le llamo cariñosamente a José Antonio Echenique, tenemos eso, a un *gazte*, a un joven; pero al mismo tiempo a un veterano en el quehacer cultural del País.

Entre nosotros se encuentra, en deferencia que mucho estimo, el admirado amigo y maestro José Miguel de Barandiarán. A él y a todos Uds., así como a aquellos que no pudiendo estar aquí presentes me han expresado su afecto y simpatía, *berriro ere*, de nuevo: *Milla esker denori!*

Aurrera jarraitu baiño leen iruditzen zait bear-bearrezkoak direla oar batzuek.

Nere mintzaldi au gure egunetan izkutatuta arkitzen diren lantegitzaz izango dala. Adibidez, txapel eta papergintza ez dira neretzat interesgarriak izango. Au ondo azpimarratuta utzi nai det.

Adieraziko det ere itzaldi ontan bestek idatzitako gauz gutxitaz baliatuko naizela, nere ikerketari jasoak azalduko dira garrantzitsu noski. Nere naia beteko baita, gure ezaugarriak ornitzearekin.

Señalo que antes de adentrarme en materia me parece conveniente puntualizar que las actividades industriales que hacen presente/historia escapan a mi empeño de hoy, que se fija en un pretérito vivo únicamente en el

recuerdo. Con lo que acabo de anotar doy por superado el equívoco que pueda ofrecer el enunciado de la disertación.

Digo también que no me extenderé en lo ya publicado por diversos autores, sino que me explayaré en las referencias fruto de mi investigación, como creo corresponde a un Trabajo de Ingreso como miembro de Número de una Institución como es la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*.

Si de esta manera enriquezco algo el acervo cultural de mi pueblo –del País Vasco, en definitiva–, me daré por satisfecho.

Hablando en términos generales, advertiré que al ocuparme de la producción industrial, más o menos importante, es preciso hacer el distinguo debido entre aquél que se limitaba a cubrir el autoconsumo, el que se movía en el terreno de excedentes, la época del mercantilismo y la era que arranca de la Revolución Industrial –siglo XVIII, en Inglaterra– y la consiguiente irrupción del maquinismo. La producción industrial, pues, no se debe contemplar globalizada y ajena a los hechos socio-económicos y políticos que conlleva siempre.

Itzaurre au amaiturik, sar gaitezen gaien, pixkanaka pixkanaka.

Tolosa sortu aurreko gizonak artzantza zuten beren bearra. Goi Erdi Aroko edo Alta Edad Media garaietan ez zan Tolosarik, uri bezala beintzat, baiñan gure aurrekoek artzantza izan zuten beren ekintza.

Lugar izenez ezagutu izan diren edo egun ezagutzen diren lekuak, uri aurrekoak dira eta berak artzantzara garamazki, argi eta garbi Manuel Lekuanak adierazten dun bezela. Gero, denborarekin, Erdiaroa ezkerro, lugar auetako batzuek udal-uriak izatera eldu ziren.

Algunos conceptos o comienzos de apartado los repetiré en castellano en gracia a una mayor facilidad para seguir el hilo de mis palabras.

Las comunidades conocidas por el nombre de *lugar* son anteriores a los municipios y nos transportan al medio pastoril. El palacio de Aramburu o de Zavala, donde el año 1696 fué impresa por vez primera la *Nueva Recopilación de los Fueros, Privilegios, buenos Usos y costumbres. Leyes y Ordenes de la muy N. y muy L. Provincia de Guipúzcoa*, se llamó anteriormente *Salsoro*, voz de reminiscencia pastoril-agrícola, como bien lo puntualiza Antonio M^a Labayen, bajo el seudónimo de *Ibalan*.

Desde la Baja Edad Media, varios de aquellos *lugares* se convirtieron en municipios o villas.

Artzantza inguruan nekazaritza indartzen joan zan. Junto al pastoreo se iba ampliando el campo del agricultor.

Gure Zaldibia Bachillerrak onela dio bere Suma de las Cosas Cantábricas y Guipuzcoanas liburuan: «se ha de suponer que al tiempo no había en ella –en Guipúzcoa– villas ni en las aldeas tanta población, como después, andando el tiempo, se ha hecho y multiplicado, salvo que toda la población era solamente de caserías (...).».

1346garren urtean antolatu zan odolgarbiko padroian azaltzen den izen zerrendak, mendi kutsua du: Alliri, Alzusta, Ayceta, etabar.

Braudelek dionez: «La montaña es una fábrica de hombres para uso ajeno y la trashumancia es el más poderoso de estos movimientos de arriba abajo».

«En los siglos IX y X se vivía aún en las alturas, y no olvidemos que los lugares más escarpados han sido siempre el asilo de la libertad». La montaña es una defensa contra los soldados y los piratas, nos dice también la Biblia.

Tolosak oso egokia izan du bere sorlekua, bai atze-aurrera ibili bearrezko izan diren bideei begira eta, baita ere, Naparroako Erresumari begiratuaz.

Aita Henaok onela dio (Tolosa): «Está cercada de muros, a lo antiguo, con torres a trechos sobre las puertas de la villa. La situación es casi en medio de Guipúzcoa, con inclinación a la mar y mucho más al Reino de Navarra».

Intramuros edo arresi-barruan babestuaz bizitu izan oi dira uritarrak gizal-diren zear. Uritik kanpora, terrenos comunales deituak, antzinako bizimoduari erantzule ditugarik. Artzaia ez baita lurra jabetzearen aldekoa, bere gozamenarena baizik. Al pastor le ha interesado el uso y disfrute de la tierra y no su propiedad.

En la primera década del siglo XVII fué murada la villa; pero, mucho antes, en el 1290, el rey Sancho IV hizo merced –en Vitoria– a la villa de Tolosa, de dos canteras para sacar piedras para los muros de ella, y el dato lo recojo del recordado amigo Jesús Elósegui Irazusta.

Erdi-Aroan, etxe bakoitzean eskulangillea dugu. En la Edad Media, en cada casa teníamos a un trabajador manual. Y de mucho más tarde podemos también afirmar algo parecido.

1827garren urtean Madriden agertu zan Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal-ek –Madrid 1827– dionez, lautatik iru biztanle eskulangi-leak ziren Tolosan.

Zer lantegi mota izango ziren aiek? Bere garaiko bizimoduaren erantzuna betetzeoak, kezkarik gabe.

Gogoan eduki ugari zirela intramuros bizi eta at, kanpoan, nekazaritzan ogibidea zutenak. Auek, lanabesak bear-bearrezkoak zituzten eta uritar denen-

tzat bearrezkoak ziren ere arotza edo zurgíña, errementaria, zapatagillea, ogigillea, joskillea, etabar. Bizibideari erantzunez aberasten joan ziren lantegitxo auek. Saleroste arazoa aaztu gabe.

COMERCIO Y MERCADOS O FERIAS, ACTIVIDADES EN ESTRECHO NEXO

Es sabido que Guipúzcoa mantuvo un importante comercio con Inglaterra, y en ello tuvo que ver nuestro paisano *Gipuzkoako erregeia*, Donmejon Gonzalez de Andía, en el transcurso del siglo XV.

Saleroste ontan, Tolosako azokak gogoratuko. Astearte, ostegun eta larunbatez.

La mayoría de los mercados son de existencia secular. A fines del Bajo Imperio se crea el régimen dominical. La reserva y los mansos o tierras de explotación familiar constituyen el señorío, modelo de consumo directo. Más adelante, cuando el hombre supera esa fase de autoconsumo y se asoma, débilmente al principio, a la economía de excedentes, dará origen –acuciado por la necesidad o llevado por el espíritu de lucro– a la actividad comercial, que traerá consigo la aparición de estos centros de contratación, que son los mercados y las ferias.

El mercado fijado en la Edad Media era de carácter local, comarcal o regional. La creación de un mercado iba precedida por el correspondiente privilegio real, y su celebración podía ser unisemanal o de más días.

Las ferias se fijaban en determinadas y consabidas fechas del año, y con frecuencia en función de la conmemoración festiva correspondiente. Se celebraban en lugares de cómodo acceso, teniendo muy presentes, según el caso, el trazado de caminos, las vías fluviales y las rutas marítimas.

Las ferias, al igual que las villas –y hasta cierto punto la Mesta y las ferrerías, por las atribuciones del llamado alcalde de estos obradores, por citar algunos ejemplos– se han movido dentro de un mundo perfectible y reglamentado.

Las ferias acercaban al hombre de Europa septentrional y al de la zona mediterránea, y eran las rutas de los mercaderes –algunas bajo la disciplina de asociaciones como la *hansa* y *La Hermandad de las Marismas*– las que ponía en relación o *ar-emanetan* a los trajineros de Oriente y Occidente.

Esan det, Tolosan astean iru bider izaten zela feriya. Onela dio 1785 garrengo martxoan 29an artutako Udal erabakiak. 29 de marzo de 1785. Se acuerda pedir licencia al Corregidor para costear de los fondos públicos un tinglado o tejavana –en Tolosa– contra el muro de la calle de la Solana, para los forasteros que llegan a los mercados del martes, jueves y sábado.

LANTEGIAK: JAN EDAN ETA ERRE FESTAK ETA JOKUA

Industrias relacionadas con el comer, beber y arder, así como otras relacionadas con las fiestas y el juego.

Lantegiei buruz gure erria ondo osatua, oso borobildua arkitu zaigu igaro diren denboretara begiratuaz

Gure joku berezia bezala pelota aipatuko det, eta pelota jokuekin goante edo larruzko txisteragillea. 1801 garren urtean Humboldt-ek esaten du (...) «al principio todos los jóvenes están en el juego de pelota. La pelota se lanza con la mano mediante un fuerte guante de cuero, o con una madera ancha por arriba».

Con anterioridad a la fecha citada, Tolosa era escenario de la intervención de una de las figuras más destacadas de la historia del juego de pelota, como fué *Perkain*. Al respecto, parte del interesante contrato dice lo siguiente:

28 de diciembre de 1795. Convenio para jugar un partido de pelota en esta villa entre D. Juan de Inda, alias Percaín, y otros.

En la villa de Tolosa, a veintiocho de diciembre de mil setecientos noventa y cinco, ante mí el escribano y testigos parecieron presentes D. Juan de Inda, alias Percaín, D. Bernardo Barcelona, alias Alduides; D. Francisco de Leiza, alias Narbarte; D. Pedro José de Belaunzarán, alias Andoain; D. Félix de Almandoz, alias el Organista; D. Juan Bautista de Arbildi, alias Chinchoa; D. Simón Teus, alias Larraioz y D. Ignacio de Echeandia. Y dijeron que siendo noticiosos de que el Sr. D. Miguel de Mendinueta del Consejo de S.M. y Delegado Regio en esta Provincia es de llegar a N. villa para la noche del día de hoy, y que acaso será del agrado de S. S. ver un partido de pelota, habían dispuesto obsequiarle con esta diversión, jugándole el día de mañana veintinueve en la Plaza Nueva de esta misma villa, poniéndose por una parte los expresados Percaín, Alduides, Narbarte y Andoain, y por otra los indicados Organista, Chinchoa, Larrayoz y Echeandia, (...).

Bat baiño txisteragille geiago izan ditugu, aietatik oroí gaitezen Patxi Arrieta Irurtiatz. Oso gogoan dut Arrieta. Goantegintzaz gaiñera musikari oso emana bizi izan zan, ar-eman samurreko gizon on eta xalo ura.

Iztueta 1845-ean il zan. Baina urte artako Tolosan izan ziren lñauteriak gogoan izan zitun. Bere bertsoetan ikus dezakegu garaiko giroa.

Juan Ignacio de Iztueta murió en el año 1845; mas de los versos dedicados a los carnavales tolosanos de aquel año se puede inferir el ambiente laboral del pueblo a la sazón:

Guraiza txorrotxaille
eta tonelguiña,
erakustera datoz
beren lan eguiña;

izan ezkeroztanik
merkea ta piña,
salduko da Tolosan
nai duten adiña.

Txapelguiñarekin
pelukaguillea,
ba daki kizkurturik
edertzen illea;
laster aberasteko
nolako idea?
baldin ba lute beti
irabazbidea.

Zapataguiñarekin
eun-kolaria,
gau ta egun oi dago
neker jarria;
langintza mea dute
bañan txit garbia,
ustelak ezpadira
larru ta arria.

Dendari abilla ta
arotz jakintsuna,
ba dakigu Errira
etorri zaizkuna;
modara apaintzeko
auxen da fortuna
bientzako Tolosa
txit da leku ona.

Ermentaria eta
perra ipinlea
bata gain-gañekoa
bestea ohea;
ezagutuko dute,
agudo ordea,
burni ta mandoaren
matxura gordea.

Pertz-arabatzalle ta
txokolateguiña,
gueienez ba dute
oek zer eguiña;
bata nekatu arren
bestea adiña,
irabazia dute
gutziz desberdiña.

Festa arlo ontan adieraziko det Tolosan egin zirela Iruinarako erraldoi edo giganteak, 1657garren urtean. Berri au Inazio Baleztenari entzun nion, gure errian eman zuan itzaldi batean. Tolosa sortu zaneko zazpigarren gizaldiko ospakizunetan, 1956 garren urtean.

Geroztik irakurria det gauza bera, Baleztena beraren lan batean. Orrela dio Navarra-Temas de Cultura Popular. Comparsas de Gigantes y cabezudos izena daraman liburuxkan:

Vivia allá por los años de 1657, en la capital de Guipúzcoa, la M.N. y Leal Villa de Tolosa, un honrado y optimista ciudadano llamado Francisco de Azpillaga, hombre digno de llenar una colección de páginas de gloriosa historia de su patria, pues su misión en este triste mundo, fué la de regocijar la existencia de los infelices mortales, fabricando gigantes, cabezudos y otros no menos serios menesteres. A él acudieron los reidores de Pamplona en 1657, rogándole fabricase ocho cabezas de gigantes iguales o parecidos a las que Joanes de Lope-rena le llevaría en su macho, para que le pudiesen servir de norte, guía y modelo en el difícil desempeño de su importantísima misión.

Uste dut, Iruñarako erraldoi eta buruaundiak egin zituanak, beste erri batzuetarako ere prestatuko zituala jostagailu auek.

¿Dónde tuvo su taller el citado Francisco de Azpillaga? En el siglo XVII, el escultor Bernabé Cordero trabaja en la casa *Elcaraeta* de la calle Arosteguieta, y por Sebastián Insausti sabemos que en la misma casa *Elcaraeta* muere en el transcurso del siglo XVII el maestro ensamblador Juan de Sagües y Arlegui. No me parece descabellado, pues, fijar en esta calle de Arosteguieta el sitio de producción del fabricante de gigantes y cabezudos, cerca del escultor y ensamblador mentados. Mas esto no pasa de ser una conjetura apoyada, eso sí, en la distribución callejera en razón de determinadas actividades laborales.

Con los gigantes recuerdo un refrán limeño que lo leí en el tomo V de las *Tradiciones peruanas*, cuyo autor es Ricardo Palma. Se trata de un proverbio que en la vida cotidiana no pierde actualidad y resulta oportuno en hartas ocasiones, pues es de aplicación a los que opinan acerca de temas que desconocen, de quienes se dice: *Este habla como los gigantes, por la bragueta*, ya que éste es realmente el sitio por donde sale la voz del hombre que va dentro del bastidor que forma al gigante.

Los gigantes nacen de la promiscuidad entre los hijos de los dioses y las hijas de los hombres, según René Girard, y esto explica para mí su condición, su gigantismo.

Acerca de los enanos o *gizontxuak*, que en esta pequeña especulación los identifiqué con los cabezudos o *buruaundik*, se dice que trabajan en las minas del subsuelo y salen al exterior a través de las escaleras que el tronco de árbol lleva en su interior.

Por Jesús Rodríguez López sabemos que entre las varias supersticiones que trajeron los godos a España es de mencionar la creencia de los enanos servidores, representando el papel de duendes. Estos enanos/duendes no eran siempre atentos y serviciales, puesto que a veces se tornaban en vengativos. En ocasiones tomaban asimismo la forma de buhos y de otras aves nocturnas que desde la torre campanil anunciaban la muerte próxima de

algún vecino. Se convertirían en aves de mal auspicio, y no de mal agüero, como equivocadamente se dice con frecuencia.

Antziñan, txokolategintzan metate izena zeraman arrizko tresnaz baliatzen ziren. Gero, eskulangille aiek ba-zuten errota, egur ikatzez zamaturiko sutontziduna. Errota aiek abere indarrez erabiltzen ziren, elektrika indarra erantsi zioten arte.

Obradore edo lantegi txiki auek ia erri guztietan arkitzen ziren. Eun da sei txokolate errota eta berrogeitasei konfiteri zeuden Gipuzkoan, 1797garren urtean.

Beste lantoki apal eta etxekor batzuk utzirik, Tolosan izan genduan Limousintarrena, txikia ez zana, leengo gizaldian bein baiño geiagoetan domeñez edo medallaz saritua.

Lantegi ura berrogei bat langille izatera eldu zan eta 1890 garren urte inguruan izkutatu zan.

Bera orrela iragartzen zan:

Fábrica de Achicorias, Cafés molidos. Chocolates. Tés- Tapiocas- Comisión-Representación. Limousin Hermanos. Tolosa. Depósito: Mayor, 32.

Bide batez esango det denok dakigunez lantegitxo aietan egiten zirela goxoki mota askotakoak eta baita ere kandelak eta argizariak.

Txokolatea artzeko oitura ez da gaurkoa gure artean. Aldabaldek onela esaten digu bere argitaratu gabeko ekintza batean:

Año 1701 28 de Agosto.

Que en el día del dicho concurso de los cofrades en el Santuario de Izaskun, no den los mayordomos a ninguna persona de cualquier calidad que sea, chocolate ni bizcocho, ni tampoco al tiempo de ponerse dicho altar por Corpus.

Año 1707.

Hízose el entierro con su nocturno y misa cantada con revestidos. Hubo en todo hasta doce misas en sufragio de la difunta, que se celebraron por algunos beneficiados y expectantes de la Parroquia (de Tolosa), a quienes dieron las partes chocolate por desayuno.

Goxokiak irina dakar berarekin, oso maiz, eta irinarekin oroituko ditut gure errota eta ogilabeak.

Con frecuencia, el dulce se nos asocia con la harina, y recordaré seguidamente el molino y el horno para cocer el pan.

Gorosabelek aipatzen ditu errofak (beeko errota, etabar). Iguerondoko erroztatuz, 1624 garren urtean izen bereko burni olakin bateratuta, burni gaien barnean mintzatuko naiz.

Estrabón cita un molino de granos accionado hidráulicamente, y según Lynn White se conoce el llamado molino de Vitrubio, a fines del siglo I antes de Cristo.

En el siglo XI aparece el 1er. indicio de interés en nuevas fuentes de energía, bajo la forma de molinos accionados por la fuerza del agua.

A título de curiosidad diré que no sabemos que los molineros de Tolosa tuviesen un carácter tan violento como uno de Olite, que vamos a conocer ahora. La referencia recogida del Tomo LII del *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Registros. Años 1365-1535, pág. 30*. Por Florencio Idoate, Director del Archivo General de Navarra.

En 1366 paga una colonia un molinero de Olite por querrela de Abram Ezquerria, porque le avia tirado de las barbas et dado dos puynnadas et echazgo en tierra et dádole muchas cozes.

Errotak eta ogi-labeak eraiteko erregearen baimena bearrezkoa izaten zan.

Tolosan izkutatu berria dugu irin fabrika bat, Villanuevatarrena azken urteetan.

Más de uno se puede preguntar en qué se diferencian el llamado molino o errota y una fábrica de harina. Veámos lo que al respecto señala el *Reglamento Administrativo de la Diputación Foral de Guipúzcoa del año 1879*:

Por fábricas se entienden los establecimientos montados con piedras y con cedazos que sirven para clasificar la harina y separar de ésta el regilón y toda clase de salvados.

Los molinos son las antiguas industrias de esta clase que tan sólo se limitan a la molienda del grano, dejando la harina con el salvado.

Frantzesak eta espagnolak Tolosan egin zituzten kalteak konbenzioko gerran ez ziran txikiak izan. Ikus dezagun ogi-labe batekin gertatua:

Muy Sr. mío: Entre los destrozos que han hecho en mis fincas los franceses, miro la ruina que ejecutaron del horno público de cocer pan, de mi Portal del Matadero (en Tolosa), cuya falta incomoda mucho al buen servicio del vecindario, que se queja de ello, y me veo en la precisión de la más breve habilitación del horno, lo cual y la firmeza de la obra espero conseguir excusando recursos judiciales, las regulares almonedas, y suplico a V S. me habilite para el efecto y para que pueda encargar su ejecución a tasación de peritos y terceros en caso de discordia, como espero (...).

De mi ayuntamiento, 15 de Enero de 1796. Sr. Corregidor Dn. Ignacio Antonio de Zuazagoitia.

Aipatu det Limousintarren txikori fabrika; baina gure erri ontan bagenduen ere beste lantegi auetako bat. Ramon Larrañagarena, Napar Zubi ixkiñan, geroztik Market sendiaren ogi-labea egon dan leku berean. Larrañagaren lantegi ura 1910 garren urte inguruan izkutatu zan.

En la cerveza tenemos una bebida elaborada por medio de distintos combinados de cereales, centrada desde remota antigüedad en Europa, aunque no fuese ignorada en otros continentes. En Europa su consumo arranca de los espacios geográficos –Norte y Centro– que escapan a los predios de la vid. Con el tiempo la cervecería se industrializa y se extiende hacia el sur, donde en el mercado compite con el vino, bebida más favorecida por la clase acomodada. Dicho sea esto dentro de una exposición superficial y generalizada.

Tolosan izan genduan Mokoroatarren cerbeza edo garagar ardoaren fabrika, Santa Luzia auzoan Aipatuko ditut ere sagardotegiak, ogeitazortzi bat orain dala berrogeitamar urte.

Por el Dr. Camino tenemos noticia de una Ordenanza donostiarra de comienzos del siglo XIV sobre vinos y sidras escrita en lenguaje Gascón. *Gogoraziko det emen Jose Uria Irastorza adiskideak idatzi zuan Sagardoa izeneko liburu interesgarria.*

Sagardoarekin kupelgillea eta tonelgillea datozkit burura. Con la sidra recuerdo al tonelero. Justizia edo Euskalerrriaren Plazan izan genduan tonelgille bat, Martzelino Lopetegí izenekoa. Orain dala berrogeitairu bat urte il zan esku-langille ura. Rezola tonelgille sendia, San Juan kalean, alhondegiko bizimoduarekin ar-eman andikoa, urte gutxi dala itxia dugu.

Sagardoa batetik bestera erabiltzeko, gure baserritarrak izan dute karreta-barrika edo gurdi-barrika izeneko ontzi berezia. Tankera luzeantzako barrika, gurdi gañean erabiltzeko egiña izaten zan edo izaten da. Medio de transporte de la sidra ha sido la carreta empleada en el medio rural; pero no en el pastoril.

El artículo 6º de *Las Ordenanzas de Tolosa del año 1799*, que las tengo publicadas en el *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, dice:

Que en días de precepto riguroso, ninguna persona ande con carros ni acémilas cargadas, pena de seis reales de vellón por cada vez y por cada persona que contraviniere a este mandato.

Las carretas rurales se hallaban muy reglamentadas en el uso. Eran objeto de constante atención en nuestras Juntas Generales.

Todo coche, galera, carromato y carro común, sea del País o de fuera de él, que atravesase en cualquier sentido las carreteras de esta Provincia, deberá llevar sin excepción alguna, de noche oscura o de luna, desde el toque de oración hasta el de alba, un farol encendido, colocado en la parte delantera y a mayor altura del ganado que lo conduzca.

El ancho de las llantas debía alcanzar los setenta milímetros, «y cuando hagan chillar o dar chirridos de intento a su carro y no lo eviten pudiéndolo, incurrirán en la multa de dos pesetas.» Estas son disposiciones del siglo XIX.

La impresión de hallarnos en País extranjero se renovó a nuestros primeros pasos por Guipúzcoa, por un ruido singular que sorprende y admira al viajero antes de acostumbrarse a él. Me refiero al chillido chirriante de los carros de bueyes que se encuentran a cada paso –señala Guillermo de Humboldt–, un chirrido arrastrado y penetrante, que oído sobre todo a la caída de la tarde y de lejos, cuando al pronto no se descubre su causa, produce una impresión singularmente triste y opresora.

En la obra *Viajeros por Alava - Siglos XV a XVII*, de Julio-César Santoyo se puede leer:

Oyense por todas partes los chillidos de los carros del servicio del campo, que parecen trompetas de la Semana Santa.

Un buen señor se reía cierto día ante mí –dice Chaho–, de las pequeñas carretas chillonas que empleamos en los montes; se burlaba de sus ruedas cortantes y el agudo ruido que emiten. Yo le dejé hablar –prosigue Chaho–. ¿Para qué sirve ilustrar a un necio sobre un punto cuando la ligereza y la falsedad de su espíritu le inducen a error en otros mil? Me contenté con responderle: los carros de nuestros padres eran así; no tenemos la pretensión de ser más sabios que nuestros padres.

Nosotros asociamos también a la carreta y a su ruido peculiar con un determinado acontecimiento. En el *gurdi*, en costumbre no privativa nuestra, la víspera de la boda se ha llevado al caserío el arreo de la nueva *etxekoandre* o señora de la casa, acompañado del chirriar que anuncia el inminente acontecimiento.

Pero este *canto* de la carreta tenía asimismo su aspecto práctico y utilitario. Por medio de su chirrido anunciaba el paso a través del camino, con harta frecuencia pedregoso y difícil, y de esta manera facilitaba que el cruce con otro carro se llevase a cabo en el lugar más cómodo del recorrido.

Idiak min eta gurdiak negar –el buey tiene dolor y el carro llora– dice un viejo refrán, en nuestros días casi olvidado. Esto era debido al aguijón o *akullua* empleado con el ganado; mas como curiosidad agregaré que el aguijón utilizado con la bestia destinada a tirar del carro cargado con el arreo de novia, carecía de tal aguijón, pues llevaba el extremo plano, para no molestar al ganado.

Los contados carros rurales que vemos todavía, cuentan con eje de hierro y ruedas que remedan a las del automóvil. Pero este medio de transporte no pregona la alegría de la boda o *eztaia* ni exterioriza los elegíacos lamentos de la fatiga en cotidiano quehacer. Se ha convertido en un ingenio frío e insensible. Ha perdido alma. Antes de seguir adelante notaré, puesto que al fin y al cabo se trata de un útil de transporte, que los diferentes modelos de carruajes se difundieron y proliferaron en la Europa del Renacimiento, en el transcurso del siglo XVI.

El artesano conocido en Tolosa por el nombre de *gurdigillea* o carretero confeccionaba asimismo otros aperos, como el *aria*, la *lera*, el *eskuarea* y un largo etc. En nuestra villa he conocido tres *gurdigilles*: uno en el barrio de San Esteban –Marcos Zubillaga Arregui, que cerró el taller hace unos cuarenta y ocho años–; otro en Olarrain, Cayetano Eceiza Eceizabarrena, que abandonó esta actividad hace veinticinco años –y en la Calle Cuartel la industria casera de Manuel Eceiza Mendizábal, que desapareció hace unos quince años.

Con el carruaje de diferente modelo traeré a colación el problema de tráfico que ya en el año 1859 preocupaba al Ayuntamiento de Tolosa, como veremos por un acuerdo que tomaron las Juntas Generales del mentado año celebradas en Guetaria, y que en parte dice así:

En la N. y L. villa de Guetaria a cinco de Julio de mil ochocientos cincuenta y nueve, se reunieron en Junta (...)

Tolosa (...). La comisión de obras públicas encargada de dar su dictamen relativo al punto tercero de los remitidos, debe informar a V.S.: que habiendo reconocido el expediente, resulta de él, que con motivo de haber tenido que adouquinarse de nuevo la calle Mayor de la villa de Tolosa, que sirve de carretera para la que desde Navarra se dirige a Irún, se ha alterado en su construcción la forma cóncava hacia el centro que antes tenía formando bombeo en él, según aconsejaban el arquitecto director de V. S., el de la villa y el maestro calzador, por la ventaja de mayor duración y firmeza.

Como la calle es bastante estrecha por sí y la ha angostado más esta innovación para un tránsito tan considerable de carromatos como se observa en dicha carretera, ha dimanado de aquí que pasen con mucha dificultad dos carromatos en sentido contrario, tropezando no pocas veces e introduciéndose en las aceras con peligro de atropellar a las gentes que por ellas transitan; motivo por el que propuso el Ayuntamiento de dicha villa a la Diputación Foral que franquearía también para carretera la inmediata calle paralela llamada del Emperador, que por el mediodía y norte termina en las mismas plazas que la Mayor, denominadas la Vieja y la de Arramele, prestándose por consiguiente ambas a este servicio sin rodeo alguno y con igual ventaja y con una muy superior dándose a cada uno un destino fijo de tránsito de carromatos y carruajes en distintas direcciones. (...)

Prosigamos después de esta divagación *rodada*, dicho sea en toda la acepción de la palabra.

Zerbeza edo garagar ardoa eta sagardoa aipatu ditut. He mencionado la elaboración de la cerveza y la sidra. Ahora, con el vino identifico al botero. *Ardoaren bidez satoa eta zagia izeneko larruzko ontzietara eldu gera. Adieraziko det, zagia olioarekin ere erabiltzen zala.* El pellejo, además de su empleo con el vino y el aceite ha sido refugio de los malos espíritus, consideración ésta que nos llevaría a algunas representaciones coreográficas.

Zagigintza eta zatogintza erbestekotzat begiratuak izan ditugu gure artean. Langintza au etorkina izan da guretzat. El botero, oficio considerado entre nosotros como advenedizo o *etorkiña*.

Bartolomeren lantegia gogoan dugu, Soldadu kalean. Egun, Bartolomeren lantegirik ez da gelditzen.

Tolosan bazan ere beste zatogille bat: Izurdiagarena, ain zuzen. Izurdiaga zarra naparra genduan. Karlistan bigarren guda edo gerra bukatu ondoren, 1886 garren urtean Iruñatik etorri eta Tolosan iriki zuan bere lantegia. Aurrena Agintari Kalean eta gero Rondillan edo P. Gorosabel Kalean. Azken urteetan Soldadu Kalean ezagutu genduan. Zatogintzategi onen ateak 1934 garrengo urtean betiko itxi ziran.

Si con la sidra he recordado a los toneleros, y con el vino he citado a los trabajadores manuales que en nuestra villa han confeccionado la bota y el pellejo de cuero, añadiré ahora que dedicación reservada al tonelero y al carpintero solía ser también la de hacer la herrada, *suilla* o *perra* para el agua, que la mujer llevaba en la cabeza, colocada sobre un rodete o *burukote* de trapo relleno de lana, crin o hierba, así como estos mismos artesanos preparaban la tina para cocer la ropa.

Tolosako neskatxak
Zer dute merezi?
Errekan beratuta
Lixuan egosi.

Al hablar de limpieza recordaré la fábrica de jabón de Policarpo de Miguel.

Tolosako poxpologintza batek baino geiagok aipatu du. Nik geituko ditut orain lantegi aien berriak, Luis Goñi Azpiazu sendagille edo medikuak leialki eman dizkidan berriekin.

En la Calle del Padre Larramendi se hallaban las fábricas de cerillas denominadas *La Fe* y *La Caridad*, y en la misma zona figuraba la papelera de *La Esperanza*. Fe, Esperanza y Caridad, en una misma calle las tres virtudes teológicas. Y puesto que he citado la calle de P. Larramendi señalaré que este jesuita de Andoain predicó en Tolosa en la Misa Mayor del día de San

Juan Bautista, del año 1746, según tengo leído a José Ignacio Tellechea Idigoras.

La Fe izena zeraman poxpola fabrika Larramendi Kalean arkitzen zan, esan bezela. Goardia Zibillen kuartela egon zan leku berean eta egun Telleriatarren burni-urtzeko ola. Bizente Goñi genduan lantoki aren nagusia.

La Caridad, Goñi Anaien tornillo fabrika ikusi dugun leku berean arkitzen zan. Bizente Goñi lantegi onen nagusiaren alabarekin ezkondu eta bateatu bi fabrikak, La Fe izenekoak izkutatuaz.

Karidadekoak, berriz, monopolio barnean urte batzuetan lan egin ondoren, gizaki onen aurren xamarrean itxi zituan ateak.

1912 garren urtea inguruan, etxe berean aipatutako tornillologintza sortu zan, eta denok dakigu izkutatu berria dela ere.

El Dr. Antonio Aguirre Echeverría me facilita la nueva de un caso curioso relacionado con el trabajo en una fábrica de cerillas, registrado en Tolosa.

«Fueron frecuentes las intoxicaciones debidas a la utilización del fósforo blanco en la fabricación de cerillas», me dice el amigo Antonio Aguirre.

Una de estas intoxicaciones –osteitis fosfórica–, se dió en una de aquellas fábricas de cerillas, en una mujer joven.

Dicha enfermedad se inicia en la base de un diente, generalmente del maxilar inferior, extendiéndose dichas lesiones a los huesos colindantes.

D. Ramón Azkue, médico titular de Tolosa, la intervino extirpándole todo el maxilar inferior. Como en dicha extirpación se respetó el periostio del hueso (membrana que lo recubre), a partir de él, de ese periostio, se reprodujo otro maxilar, que aunque más reducido adquirió consistencia y servía para realizar la masticación en bastantes buenas condiciones.

A su fallecimiento se volvió a extirpar este segundo maxilar inferior regenerado. El primitivo y este segundo estuvieron expuestos en el Museo Anatómico en la Facultad de Medicina de San Carlos, en Madrid, y en nuestros días los conserva D. José Ramón Marqueze Azkue.

Sua poxpoloan. El fuego en la cerilla, dice un refrán vasco.

Batez ere emakumeak elkarrizketa luzea amaituaz esaten zuten au, otorduko garaia inguratu eta bazkaria prestatu ez zutenean.

Pero con este dicho recuerdo también al cerero, de cuya importancia nos hablan los libros de cuentas parroquiales y el reglamento de las diferentes cofradías, principalmente.

Desde la edad más remota el hombre se ha servido de la cera que segregan y de la miel que producen las abejas. Aristóteles y Plinio, al igual que Homero, no ignoraron a estos insectos.

Dios presentaba la *Tierra Prometida* a los hebreos como *tierra que mana leche y miel*, en expresión reiterativa.

En el libro *El mundo de las abejas*, de Eugenio Evrard, que me llega en versión de Emilio M. Martínez Amador, leo lo siguiente:

En el vasto mundo de los insectos no hay uno sólo cuya historia nos ofrezca motivos de asombro en número tan prodigioso como la de la abeja; en cuanto a la inteligencia, este insecto es la obra maestra de la creación; y el hombre mismo, tan orgulloso de sus dones naturales, se siente en cierto modo humillado al contemplar el interior de una colmena.

Acerca de la reina de las abejas conozco una descripción que no me resisto a transcribirla: «Su bello cuerpo largo y espigado sostenido por patas de amarillo oro, su abdomen ceñido por cuatro anillas de cobre, preñado de millones de promesas vitales».

Leo a Benigno Ledo González, en su obra *Curso Práctico de Apicultura* que el veneno de las abejas es un líquido incoloro, transparente como el agua, de olor ligeramente aromático, de sabor amargo y aún quemante (...). Isaac López Mendizábal nos dejó también escrito el interesante ensayo *Erleak: beren bizitza eta oiturak*.

La abeja ha enriquecido el refranero, de manera particular en función del agujón. Este insecto se halla también presente en el campo de la mitología. No debe ser comprado ni vendido por dinero. Sus transacciones se llevarán a cabo por la fórmula de la permuta.

Me decía la *etxeoandre* del caserío *Soroandieta*, en Aránzazu (Oñati), cómo para sus antepasados las abejas eran sagradas, puesto que con sus panales se hacen las velas para iluminar a las almas del purgatorio. Esto así, a la abeja se han comunicado los acontecimientos más importantes de la familia, especialmente la muerte del señor o la señora de la casa, empleando en ello fórmulas repetidas por numerosos investigadores y que se hallan al fácil alcance de cualquiera.

Mas la realidad no se sujeta siempre a lo señalado en cuanto a la venta, como compruebo por un apunte que figura en un manuscrito de Legorreta, del año 1778, que obra en mi poder:

Item a Lucía de Arocena le dí sesenta reales por una colmena de abejas.

*Eriotzak berarekin dakarzkín oiturak garrantzi aundia izan dutela gizona-
rentzat, gure mundu zabal onen zear, eztaño esan bear aundirik. Gure artean,*

gure erri eta auzoetan, eriotzaren inguruan erabili diren oiturak sakratuak eta aberatsak izan dira, eta arrunt errespetatuak, batzuek kristautasunaren aurretik asita, gizaldien zear.

Malraux dice que el hombre es el único animal que sabe que tiene que morir. La vida y la muerte son dos realidades inseparables.

Erreligio guztien pentsakeraren barnean, bizia eriotza da, eta eriotza, berpiztea, bizia.

En todo pensamiento religioso la vida tiene presente a la muerte y la muerte representa la vida. En este mundo todo está sometido a un proceso evolutivo, y a este campo de la evolución no escapa el pensamiento del hombre, en ocasiones con un cambio radical de su mentalidad, reflejada incluso en conductas observadas ante un hecho tan inevitable como es el de la muerte, costumbres a las cuales denominaremos por el genérico nombre de ritos fúnebres.

Como nota René Girard: «En cada época hay una organización del saber (...)». La visión humana es condicionada, y, por lo menos, cambiante. Y esto que acabo de señalar, «en cada época hay una organización del saber» alcanza al predio interpretativo/teórico.

La contemplación de un mismo objeto no ha conducido, a menudo, a la misma imaginación/memoria al hombre del pretérito y al del presente, consideración que la hago buena sin mucho riesgo de errar para el hombre del mañana, que para columbrarlo nos es asimismo útil el memorizar. Nosotros nos apoyamos en el pasado, en la historia, en la memoria, para asomarnos al futuro. Y esto lo hacemos a veces de forma inadvertida.

Ahora bien, conviene tener en cuenta que aquello que no corresponde a la realidad conocida y vivida adolece del apoyo de tierra firme, descansa en terreno inestable y movedizo.

La alegría en el campo de la teoría me recuerda al inspirado fabulista Samaniego –alcalde de Tolosa en 1775–, quien con su proverbial gracejo, enriquecido con la fina y oportuna ironía, escribía a un amigo de Marquina:

Al bendito D. Pablo Pedro (de Astarloa) dígame Ud. que para una obra que pienso escribir de antigüedades antediluvianas me diga (puesto que él debe saberlo) cómo se llamaban en el Paraíso terrenal los escribanos, sastres y zapateros. Dele V. un abrazo de mi parte (...).

Puesto que he citado al fabulista de Laguardia, sin dejar para más adelante apuntaré que entre otras varias disposiciones testamentarias suyas, figura «que sobre su sepultura ardiesen doce hachas y dos velas de cera, durante los nueve días de su novena». La referencia la recojo del libro *Vida y obra de Samaniego*, de Emilio Palacios Fernández.

En esta digresión recordaré a Hobbes en el *Leviatán*. Es una reflexión a tener en cuenta en nuestro empeño:

Las cosas que se nos proponen para que las creamos que están por encima de la capacidad humana, la explicación no las hará más evidentes, sino, por el contrario, más oscuras e increíbles.

Aquí tampoco está fuera de lugar la atinada recomendación que hace Telesforo de Aranzadi: No nos fiemos de nombres aprendidos de memoria en las lecturas sin conocimiento directo del objeto, pues es una gran mentira aquello de:

yo con erudición
cuánto sabría
(*Yakintza, III*, pág. 46).

El rito es lo opuesto a lo espontáneo, y sabemos que la impotencia del hombre ante la muerte trae consigo su refugio y esperanza en costumbres de diversa naturaleza, en las cuales se busca ayuda o protección de los dioses. De estos dioses de quienes se implora atención y cuidado en las necesidades de la supervivencia de ultratumba, y también en los distintos menesteres que depara la vida.

Diré que calor es vida y fría es la muerte. Vida-calor. Según V. Gordon Childe,

Históricamente, el hecho más notable acerca de los musterienses es el cuidado que ponían en el arreglo de los muertos (...). Los muertos no sólo eran enterrados cuidadosamente; además, sus tumbas eran colocadas cerca del hogar, como si dieran calor a sus ocupantes. El muerto era provisto de utensilios y de comida.

(...) No creyendo en el cese completo de la vida terrena, se imaginaron oscuramente alguna especie de continuación de ella, en la cual, el muerto tendría necesidad de alimento material y de utensilios (...).

Estos, que los llamaré vestigios de carácter mortuorio, son el *testigo* de esta andadura en relevos que ha llevado a cabo el hombre desde ignoto tiempo hasta nuestros días.

En la vida rural, la sepultura de la iglesia ha sido una prolongación de la casa, hasta casi nuestros días. En razón de lo que llevamos apuntado, hemos conocido cómo los rollos de cera rojiza o blanqueada, de diferente línea y tamaño, se han colocado sobre el piso enlosado o de madera de nuestros templos. Se encienden en las hoy simbólicas sepulturas, antaño lugares de enterramiento. La Real cédula de Carlos III, de fecha 3 de abril de 1787, prohibió los enterramientos en el interior de las iglesias. Pero esta disposición se cumplió de manera lenta y paulatina, y no sin resistencia en más de una ocasión.

Otro pueblo vimos caído como juego de bolos en la falda de un monte –comentan Regoyos y Verhaeren–;

cuando llegamos se celebraba en la iglesia destartalada el funeral por una difunta. Según la costumbre del país, delante de cada mujer arrodillada, los carretes de cera ardiendo sobre paños negros extendidos en el suelo, iluminaban por debajo todas las cabezas; los pequeños cirios con su luz cruda destacaban las arrugas de aquellas caras inclinadas, las frentes lustruosas con mechones de pelo gris y las manos juntas teniendo los rosarios. Era una devoción imponente.

El suelo desaparecía bajo tantos bultos prosternados y negros (...).

Los cofrades de Nuestra Señora de Izaskun decretaron en 1585 se hiciesen dos hachas de respeto para acompañar al Santísimo cuando fuese a enfermos.

En las actuaciones de esta misma Cofradía correspondientes al año 1604 figura que

en muriendo cualquier cofrade se ha de decir por su ánima una misa (...), y otra al cabo del año, hallándose en éllas los cofrades de dicha Cofradía con sus candelas de cera, apercibiéndolos primero con campanilla por las calles y si el difunto fuere de la villa han de ir los cofrades con los candelones a enterrarlo.

Las disposiciones del Ayuntamiento de Tolosa acerca de los entierros, que corresponden al 27 de febrero de 1626, las tengo publicadas en el ensayo intitulado *Ritos Fúnebres*, dentro de la obra *De Etnografía Vasca* (...). Ahora me limitaré a leerlos en parte:

Que sobre las sepulturas de los difuntos por demás calidad que sean, no se pongan más que los cuatro candelones de media libra de cera amarilla.

Desde la casa del difunto a la iglesia donde se enterrase no se pueda dar ningún responso en las calles, por ser cosa muy indecente y no se hace en parte ninguna, porque los respuestas se han de dar en dicha iglesia y no en otra parte.

Item que no puedan vestir de luto a ningún pobre, ni con otro vestido ninguno para acompañar al difunto con hacha ni sin ella, y que si los quisieren vestir lo hagan de por sí, por ser limosna más santa delante de Dios.

En Tolosa, al igual que en otros muchos pueblos, han sido numerosas las industrias domésticas dedicadas a la elaboración de hachones, velas y cerilla casi siempre enrollada. Tengo a la vista un extenso contrato de suministro de cera a la iglesia parroquial de Santa María. El documento es del año 1802 y como cerero figura Juan Antonio de Urcola.

Un antepasado del que les habla, nacido en 1859, casó con la hija del dueño de un establecimiento confitero/cerero en la Calle Correo. Este y otros casos más o menos similares nos remontarían bastante en el tiempo; pero en nuestra andadura rozaríamos con el *presente/historia* a evitar, apun-

tado al comienzo de mis palabras. Teniendo además en cuenta que el diablo no es sólo el Padre de la Mentira, sino que lo es también del Olvido.

La luz de la vela encendida sobre la *sepultura* de la iglesia y el tañido de la campana no se han ignorado mutuamente.

La campana de un templo de Buenos Aires lleva grabada la inscripción siguiente: «Despierto a los dormidos, lloro a los muertos, convoco a los vivos». (Agregado a la transcripción del texto leído. José María Cabodevilla: *Juego de la Oca o Guía de Caminantes*).

Hay pueblo donde se dice que cuando en la noche de Año Viejo suena la campana por sí sola, anuncia un año de desgracias. De ser cierto este hecho sin explicación aparente, se trataría de un caso de presagio y no de superstición, producto de la imaginación del hombre.

Al hombre de nuestro tiempo le resulta cada vez menos inteligible el mensaje de la campana, que en muchos pueblos ha dejado de doblar a agnía y muerte. La campana ha sido motivo de inspiración de numerosas piezas literarias. De ellas recordaré la que lleva por título *Las campanas viejas de mi pueblo*, de Rafael Larumbe, publicada en la revista *Guernica*, que fundara aquel recordado amigo Isidoro de Fagoaga, y el artículo de Gregorio de Múgica: *Recuerdos de mi País-Campanas de Aldea*, que figura en la revista *La Baskonia*, correspondiente al año 1907.

Rafael Larumbe destaca:

Las campanas de las iglesias modernas, de estas nuevas iglesias de gusto exótico llenas de colorines y de purpurinas, con santos que parecen obras de confitería, no son tan sugestivas ni tienen ese aire de austeridad de las antiguas.

En cambio, ¡qué lenguaje tan tierno, tan alegre o tan triste, tan solemne o tan jugueteo y, sobre todo, tan distinto y distinguido tienen las viejas campanas..., las viejas campanas de la iglesia de mi pueblo...

Esa venerable campana –apunta Gregorio de Múgica–, al ver que un Sacerdote humilde acudía a unir con Dios a nuestros abuelos que agonizaban, pidió en lamentaciones tristes que el pueblo le acompañara. Y el pueblo le acompañó.

Esa misma campana venerable vió desde su altura morir a nuestros padres, y allá arriba, junto a las nubes, bajo la cruz, vibró con fúnebres acentos, y llorando, pidió en lacrimosos salmos que el pueblo rezara. Y el pueblo rezó.

¡Oh vieja campana, vieja campana! –prosigue Gregorio de Múgica–. Tú que clamaste solícita por mi ascendencia adorada, tú que guiaste amable los primeros pasos de mi juventud, guarda el último eco de tu voz ronca y débil para lanzarlo cuando me veas caminar por el lugar donde condujeron a tantos que lloraste y que no han de volver.

Mas es cierto que:

todo, todo en la tierra
tiene descanso:
todo..., hasta las campanas
el Viernes Santo.

Manejo una *Escritura sobre la fundición de la campana de la Parroquia de Santa María, de la villa de Alzo*. El documento está fechado en 1699 y de él nos limitaremos a entresacar unas referencias orientadoras que por su proximidad de tiempo y lugar pueden ser válidas para otras de Tolosa.

En la N. y L. Villa de Alzo a dieciocho de mayo de mil seiscientos noventa y nueve (...), parecieron presentes de la una parte (...), y dijeron que hallándose quebrada la campana mayor de dicha iglesia parroquial, para efecto de fundir y hacer de nuevo se había pedido licencia de parte de dichos Señores Rector, Alcalde y Mayordomo, y demás Patronos al Sr. Juez eclesiástico, y S. M. había concedido el día tres del mes de Abril último del presente año (...).

Y en cumplimiento de la dicha licencia suso inserta y en virtud de ello dijeron los dichos Sres. Rector, Alcalde y Mayordomo, que por sí y en el de los demás Patronos de dicha iglesia parroquial de Santa María se han ajustado con los dichos Pedro de Foncueba y Pedro de Camino, artífices campaneros, en que estos habían de fundir la campana mayor de dicha iglesia, que se halla quebrada, tomándola por peso y medida y dándoseles para el efecto la tierra y demás cosas necesarias, y recibírseles la que nuevamente fundieren en la misma forma, y pagárseles por su trabajo a razón de veinticuatro ms de vellón por libra del peso que tuviere dicha campana nuevamente fundida (...). En esta manera lo que tuvieran necesidad dichos maestros para su alimento durante el tiempo y días de trabajo, conforme fueren obrando, y lo demás que hicieren alcance para mediados del mes de septiembre primero venidero de este dicho año, delando de ello de gracia y limosna para la dicha iglesia el valor de doce libras de metal a razón de cuatro reales y medio por cada una (...).

Señalaré que estos gastos de Pedro de Foncueba y Pedro de Camino, «naturales montañeses, maestros campaneros», figuran en las cuentas de la liquidación del contrato en su capítulo de data.

A los pocos años de este compromiso escrito que hemos visto en parte, el 4 de enero de 1715 se libraba en Tolosa y a nombre de Sebastián Quintana, a cuenta de su haber de la fundición de la campana mayor de la parroquia de Santa María. Que realizó en el año 1710.

Esta otra anotación que corresponde asimismo a Tolosa, dice:

12 de Agosto de 1791

Se trata de ajustar con José de Lastra, la fundición de dos campanas para la parroquia.

En 1799 Francisco de Irizar figuraba como alfarero en Tolosa, y en el año 1807 se les facilitaba combustible a Otero y Barona, alfareros de la villa.

En el año 1824, el ceramista José María Echeverría, con industria en Tolosa, presentaba un memorial pidiendo se impidiese la introducción de loza extranjera.

Esta fábrica levantada por su dueño hace cuatro años –puntualiza Echeverría–, ha absorbido caudales inmensos en infinitos ensayos y experimentos con la multitud de calidades de primeras materias que hay en el País. Ocupa en el día de 30 a 40 trabajadores entre operarios y aprendices nacionales y artistas extranjeros.

Un dato curioso lo conocí en una escritura fechada el 27 de junio de 1706, en la cual figura un vecino de Galarreta, a la sazón localidad alfarera. En el aludido documento se puntualiza: (...)

y con tal también que a Magdalena Saez mujer legítima del dicho Francisco González, dentro de 15 días corrientes desde hoy haya de hacer, lo hace y aprobar esta escritura en la villa de Tolosa, adonde viene los días viernes a la venta de vasijas de barro.

El inicio de una vieja y popular canción vasca reza: *ankak ariñak eta burua ariñago*. Y esto se puede aplicar a aquellos alfareros. *Ankak ariñak* –pies ligeros– para accionar el torno y *burua ariñago* –que yo en el presente caso le doy el sentido de mente más ágil– para rematar debidamente la pieza en elaboración, precisaban los alfareros que han trabajado dentro y fuera de nuestro pueblo.

TEJERÍA

Del alfarero pasaré al tejero, al quehacer de tejar. Señalaré que entre los segadores, caldereros y tejeros solía ser frecuente entre nosotros la presencia de los franceses. Para probar la antigüedad de esta industria nos es suficiente indicar que en Asia Menor se han hallado ladrillos elaborados sin molde, ladrillos muy toscos, que se remontan al milenio VIII a. de C. Los primeros ladrillos confeccionados con molde aparecen en Mesopotamia a fines del IV milenio.

Gure egunetan lantegi bakar batzuen eginkizuna bada ere, antziñan gure erri askotako ekintza izan zan tellagintza. Esan det, maiz xamar eskulangille aiek frantzesak izaten zirela.

Por indicación de Selma Barkhan, de los Archivos Públicos de Canadá, he podido consultar una escritura del año 1563, que contiene referencias acerca de la exportación de nuestra teja –teja del País Vasco– a Terranova.

En las cuentas del Santuario de Izaskun correspondientes al año 1689, y que las recojo del ya citado Aldabalde (hubo también un Aldabalde armero, cuya oriundez de Abaltzisketa me parece clara, puesto que en esta villa guipuzcoana figuran los caseríos *Aldabalde goikoa*, *erdikoa* y *beekoa*, de suso,

de enmedio y de abajo), como digo pues, en las anotaciones del Santuario de Izaskun aparece:

Se gastaron 50 rs. Los 32 se dieron a Gerónimo de Alday, tejero (...). A Gerónimo de Alday compraron 2.600 tejas ordinarias, a 50 rs. de vellón el millar (...).

En este Ayuntamiento –dice un escrito fechado en Tolosa el año 1796–, se leyeron tres memoriales, el uno de (...), tejeros de oficio, pretendiendo respectivamente bajo de escritura su ocupación en trabajar teja y ladrillo para los vecinos y moradores de esta villa en su tejería de Arzabalza, el primero al precio de (...), y en su vista acordaron que mediante se hallan sus Mercedes sin la debida instrucción de la calidad y suficiencia de dichos tres sujetos, suspendían por ahora deliberar sobre su pretensión y dar como dan comisión en forma a dichos señores regidor Lalama y diputado Reyzabal, para que informen a la villa en el asunto con conocimiento para deliberar lo conveniente, y se les entreguen dichos memoriales para que elaboren el citado informe.

CURTIDURÍA

En la curtiduría tenemos a uno de los oficios más antiguos. Esta labor, en su forma primitiva, nos lleva al Neolítico, que es cuando se descubrieron las propiedades curtientes de la corteza.

La Junta Provincial, en virtud de Real Autorización tasaba el precio del cuero y calzado el año 1552.

Los curtidores estaban integrados en el Gremio y Cofradía de San Crispín y San Crispiniano. En 1775 se exponía que:

A pesar de la ventajosa proporción que hay en este pueblo, para el establecimiento de fábricas de curtidos, solamente se encuentra en él (en Tolosa), una de suelas.

En 1776 había también una curtiduría de suela y becerros, con una producción de «trescientos cincuenta a cuatrocientos cueros enteros al pelo, un año con otro».

En escrito fechado en Tolosa el 29 de junio de 1825, José Agustín de Arzaitegui, Miguel de Eceizabarrena, Javier Joaquín de Maestruarena y Sebastián de Altuna, vecinos de la villa de Tolosa,

mayordomos los dos primeros y comisionados todos cuatro de la venerable hermandad de San Crispín y Crispiniano (...) recurren a V. S. (la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa) con la confianza de hijos para con su buena madre y atentamente exponen: Que de muchos años a esta parte ha sido y es tan público en esta Provincia y aun en todo lo demás del Reino, la introducción de toda clase de zapatos fabricados en Francia y otros países extranjeros (...).

En el año 1826, el curtidor Juan Noblea hacía presente a la Provincia, que adoptando los mejores métodos que se han introducido para la fábrica de curtidos, ha establecido en esta villa (Tolosa) una muy extendida en la que fabrica suelas, becerros, baquetas, correjeles de silleros, pieles de cabras, badanas, baldeses blancos, y ante vacunos, en cantidad abundante para el surtido del País, mayormente, agregándose lo que de la mayor parte de las mismas especies se fabrica en otras cuatro fábricas de la misma clase que hay en esta villa (...).

Esto, como he dicho, en el año 1826.

A los dos años de la exposición precedente, la producción en este obrador de los Noblea era el siguiente:

M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa.

Nota y razón de lo que se consume en la fábrica de Juan Noblea, sobre poco más o menos.

	cueros
Primeramente cueros de bueyes grandes para hacersuelas se curten al cabo del año	de 600 a 800
Item de novillos y vacas para hacer becerros, baquetas y ante vacuno para las fornituras de militares	2000
Item pieles de cabra	500
Item id. de ovejas para hacer badanas y baldeses	2.000
Item charoles de varios colores se curten cada mes	de 250 a 300

Advierto que las 4 primeras partidas son correspondientes al año entero y la 5ª al mes, porque aún hace poco tiempo que empezó a trabajar charoles y no se sabe de positivo el consumo que habrá al cabo del año.

Tolosa, Julio 1º de 1828.

Por mi Señor padre Juan Noblea: Fidel Noblea, hijo mayor.

En 1834 figuraban las curtidurías de Fidel Noblea, Santiago Noblea; Miguel Gárate; Pedro Tolosa; José Goñi y Juan Antonio Camino.

El documento siguiente, facilitado por D. Antonio Garmendia Otegui, es un salvoconducto a nivel municipal, extendido a un curtidor tolosano durante la segunda guerra carlista, en el año 1874.

Dn. Antonio de Garmendia, fabricante de curtidos, vecino de esta villa, que tiene establecida su fábrica en la casa nº 13 de la Calle de Belate, extramuros de esta población, trabaja en ella con sus dos criados, permaneciendo hasta la noche, en que los tres vienen a la población a su casa Nº 10

de la Calle del Correo, en que habitan; y desea se le facilite el correspondiente pase para que pueda con sus dos criados transitar diariamente a su mencionada fábrica de curtidos de Belate. Tolosa 14 de Febrero de 1874. Permítasele el pase. El Comandante Militar: Crespo, rubricado.

HILADO Y TEJIDO

A instancia de los marragueros de Tolosa, la Junta de la Provincia acuerda en 1747 que no se extraiga a Francia lana basta del País.

Los pastores reservan los meses de mayo, junio y julio a la esquila de la oveja.

En el torno de hilar o rueca, en el telar horizontal y en el batán tenemos los tres inventos más importantes asociados con la industria medieval de la lana. La lana artículo de primer orden en la economía inglesa y castellana y producto de sustanciosas transacciones en las ferias del medievo.

La hilandera, sentada detrás de la rueca, bien de madera o de hierro, ha sido estampa real y viva en nuestro pasado, pasado que uno lo ha conocido en sus postrimerías. Hoy, la hilandera se nos presenta como visión sugere y evocadora, muy presente en los campos de la leyenda y del mito, que son distintos.

El cultivo del lino en la Edad Media se extendió por toda Europa y fue la principal primera materia vegetal hasta el s. XVIII. Según Derry y Trevor I. Williams, el tejido de lino fue casi el único producto occidental del medievo que se abrió mercados hasta en la lejana China.

La agramadera es invento del siglo XIV, holandés probablemente.

Había modestos telares cuya producción quedaba en la familia, y hubo otros algo mayores manejados por tejedores o tejedoras profesionalizados, que vivían del oficio. Poco se gana hilando; pero menos mirando, me decía en cierta ocasión un antiguo tejedor.

El primitivo telar era vertical. La paternidad del telar horizontal se atribuye a los egipcios, en tiempos que se remontan a mediados del segundo milenio anterior a nuestra Era. Advertiré que esta y otras referencias similares hay que cogerlas con cierta cautela.

Las noticias concretas más antiguas acerca del telar en Europa nos llegan de las descripciones del siglo XII, de los descubrimientos arqueológicos de comienzos del XIII y de una ilustración inglesa de mediados de este siglo XIII. Mas estos datos se hallan sujetos a modificación debido a nuevos hallazgos.

En 1787 figuraban en Tolosa veinte tejedores artesanos, ocupándose en ellos ciento veinte operarios. La última tejedora se apellidaba Bereciartúa y tuvo el taller en la Calle Santa María, hasta hace unos sesenta años.

En la Casa de Misericordia de Tolosa hubo una fábrica de hilados y tejidos de lana, de la que Ascensio de Elósegui fue socio y director. Según parece este taller funcionaba ya en el año 1778, y acerca de sus detalles me explico en mi libro *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*.

Un contrato de aprendiz tejedor fechado en Tolosa el 21 de mayo de 1843, puntualiza lo siguiente:

(...) parecieron presentes Francisco Aizpurua, maestro tejedor de esta vecindad y José Antonio Garayalde, vecino de Alegría, y dijeron: Que el 1º se obliga a tomarle de aprendiz en su casa, mesa y compañía a Garayalde por dos años (...) enseñarle el oficio de tal tejedor, según arte y partes que compren dicho oficio, por la cantidad de onza y media de oro, en tres plazo pagaderos (...).

Industria textil importante fue la de la firma bayonesa de Pedro Lesperut y Cía., fundada en 1845 en los terrenos de Yurreamendi, hoy de la *Papelera Española*. En marzo de 1847, la mentada fábrica de Lesperut, Riverdi y Cía, proponía un período de adiestramiento de tres meses sin sueldo, o bien un aprendizaje de medio año con cuatro reales diarios a los hombres; dos reales a las mujeres y a los jóvenes de diecisiete y dieciocho años; real y medio a los chicos comprendidos entre catorce y dieciseis años y un real a los de doce y trece. Los tejedores se consideraban oficiales desde el momento del ingreso en la empresa. (Gorosabel anota la fábrica de mantas establecida en la casa *Etxetxo*, en el barrio de Santa Lucía).

Es reciente todavía la desaparición de la fábrica de tejidos de Doussinague.

SOMBRERERÍA

En el año 1834 figuraban en Tolosa dos fábricas de sombreros. La de Felipe Rinchan, sostenida por él mismo, y en la que producían de cuatro mil quinientos a seis mil sombreros al año, la mayor parte de ellos en clase fina.

La otra sombrerería figuraba trabajando ya para el año 1818 y sus propietarios eran Miguel Antonio Lasa e hijo. Fabricaban anualmente seiscientos sombreros ordinarios, quinientos finos y trescientos de seda.

En el semanario tolosano *El automóvil* del 27 de enero de 1901 –se trata de una publicación poco conocida– aparece un pequeño trabajo dedicado al sombrero, que entre otras cosas comenta:

El sombrero o si Vds. quieren, la tapa de las mujeres. El sombrero es el verdadero adorno de toda mujer elegante (...). Los hay de dos tamaños: grandes y mayores; también los hay colosales; pero éstos sólo se ven en los teatros.

Varían mucho en su forma; pero su objeto es el mismo, el no dejar ver más que las bambalinas a los espectadores de un teatro.

A pesar de su antiguo origen, es la prenda que menos innovaciones ha sufrido. Es lástima que no se hayan aplicado al sombrero femenino los inventos modernos, ni el fonógrafo ni el cinematógrafo, ni siquiera el telégrafo sin hilos.

El material que entra en su confección es muy variado: el fieltro, la seda, el castor, la paja, etc, etc.

CARPINTERO

Allá donde la madera se hallase al alcance del hombre, éste se ha servido de ella, de una u otra manera, dentro de sus posibilidades.

La madera –como más adelante veremos con el hierro– no ha estado exenta de tributo. Egipto importaba habitualmente de Siria y del Líbano el cedro, el ciprés y el tejo, y el impuesto en madera pagado por el Sudán, dio origen a la palabra *éban*, que es egipcia.

Acerca de la herramienta tan empleada por el carpintero, *arotza* o *zur-gina*, como es el berbiquí, indicaré que su aparición se puede fijar en el primer tercio del siglo XV, y junto con la doble manivela marca un paso muy importante dentro de la evolución del diseño de las herramientas en la Baja Edad Media.

Instrumento de trabajo más antiguo que el berbiquí, es sin duda la sierra. Para hallar el origen de la sierra recurriré al vasto campo de la leyenda. En el País Vasco se conocía el hierro pero no la sierra, empleada ya por los gentiles en la labor de talar los árboles.

San Martín Txiki era herrero y en el diablo teníamos al herrero de los gentiles.

Un buen día *San Martín Txiki* mandó a su criado a la fragua del diablo, con el encargo de que pregonara allá que ellos estaban también en el secreto de la sierra. Al oír esto el diablo comentó: «No conocerían la sierra si antes no se hubiesen fijado en la hoja de castaño». Comentario que resultó suficiente para que en el taller de *San Martín Txiki* se forjara la sierra.

En mi poder obran copias de dos documentos del año 1624 firmados por ensambladores tolosanos –ebanistas– y Martín de Idiáquez Isasi, donde se hace una descripción del Palacio de Idiáquez, número de habitaciones,

emplazamiento de la cuadra, etc. Señalaré que este Palacio se quemó en gran parte en la noche de San Simón, el 28 de octubre de 1749.

Un contrato de aprendiz carpintero firmado el año 1799, entre otras cosas puntualiza:

En la villa de Tolosa a 16 de agosto de 1799, ante mí el escribano real de número (...), parecieron presentes de la una parte D. Pedro Manuel de Ugartemendia, maestro carpintero, y de la otra Francisca Ignacia de Echaiz a una con su sobrino José Ramón de Arrondo, huérfano de padres, vecinos de esta misma villa: Y dijeron que dicho Arrondo se hallaba en la casa del referido Ugartemendia, hará poco más de dos años, con ánimo de aprender el oficio de carpintero (...), bajo de las calidades y condiciones siguientes:

Que dicho Arrondo haya de servir al referido Ugartemendia en los citados cuatro años con el correspondiente amor, puntualidad, exactitud y esmero, en las cosas y trabajos que le ordenare, siendo afecto a las funciones de Iglesia, acudiendo sin pretexto alguno a las misas mayores, vísperas y santo rosario los días de fiesta, confesándose a menudo, retirándose a casa a las avemarías, a menos que no sea licenciado por su amo dicho Ugartemendia, y que cumplido el tiempo de dichos cuatro años, pueda salir libremente el indicado Arrondo adonde guste.

Por este convenio de 1799 sabemos cómo debería vivir el aprendiz; pero no nos enteramos de la conducta y las costumbres del maestro.

Varios carpinteros de Tolosa reclamaban el importe que se les debía por los trabajos llevados a cabo en colocar las barreras de la Plaza Nueva, para las fiestas del dicho año de 1799. El escrito es extenso y voy a leer lo indispensable para que quede constancia del nombre, jornal y quehacerde aquellos carpinteros tolosarras del siglo XVIII:

Por esta Carta, Juan Antonio de Reparaz, Juan Antonio de Aramburu, Juan Francisco de Olazabal, Josef de Izaguirre, Angel de Larrarte, Martín de Murguiondo y Manuel de Cincunegui, vecinos de esta villa de Tolosa, y todos oficiales carpinteros. Decimos que en el año último de 1799, nosotros, Miguel Josef de Larrarte, Joaquín de Ceberio, Juan Bautista de Muroa y Francisco de Muguza, también carpinteros, y Juan Antonio de Izaguirre y Manuel de Usarraga, peones, todos de esta vecindad (...) trabajamos a jornal de seis reales cada carpintero y de cinco cada peón, en la construcción y manufactura de las barreras nuevas para la Plaza Nueva.

¿Cómo era una de aquellas antañonas carpinterías? Un contrato matrimonial del 18 de diciembre de 1800 nos facilita algo de luz al respecto.

El referido Juan Ignacio de Jauregui ofreció dar y que daría a dicho José María, su hijo (...), y además, un banco para trabajar en su oficio de carpintería, que eligiese el mismo José María, con su barleta de fierro; un serrrote nuevo, un hacha y una azuela nuevas; dos garlopas, una mayor y otra menor; un guillame y una juntera, entregaderos todos estos efectos luego que se efectuare dicho tratado matrimonial (...).

En el año 1846, el carpintero Martín Arrillaga pasa al Ayuntamiento una factura por varios trabajos realizados para Carnaval. Uno de ellos corresponde: «Por el tiempo ocupado cerrando las esquinas de la Plaza Vieja». Este año 1846 fue el último que figura la Plaza Vieja como escenario único festivo carnavalesco; puesto que en 1847 los festejos tuvieron lugar en la Plaza Vieja y en la Plaza Nueva, según las anotaciones del mismo carpintero Arrillaga.

CANTEROS

Antes de pasar a la forja del hierro en Tolosa no olvidaremos a los maestros canteros, de tanta importancia en trabajos llevados a cabo dentro y fuera del País.

Para centrarme en Tolosa citaré un contrato del año 1626, firmado entre un cantero y Martín de Idiaquez, para trabajar en el Palacio de este último:

En la villa de Tolosa a 9 días del mes de Junio de 1626 años, en presencia de mi Joanes de Lizardi, escribano público de S.M. (...), se juntaron de la una parte D. Martín de Idiaquez Isasi, vecino de la dicha villa, y de la otra Joanes de Maizterra, morador en ella: E dijeron que entre ellos se habían concertado en la forma y manera que contenía en este memorial.

Memorial del concierto entre D. Martín de Idiaquez Isasi, vecino de la villa de Tolosa y Joanes de Maizterra, cantero, residente en ella, para otorgar la escritura que ambos quieren firmar para que quede el patín –patio pequeño– de la casa de Idiaquez, sita en esta dicha villa, y asiente en el zaguán un sumidero de piedra (...).

Omito la lectura de las condiciones y otros detalles de las obras a realizar.

De los últimos canteros de Tolosa, en relación que escapa a toda pretensión exhaustiva, recordaré a Francisco Larrarte –*Patxi Argiña*– y a sus cuatro hijos: Elías, Luis, Teodoro y Eduardo Larrarte Ugartemendia; y a los hermanos Mauricio y Basilio Aizpúrua, a Manuel Múgica, yerno del mentado Mauricio, y a los hermanos Juan y Pedro Aizpúrua, hijos del también citado Basilio.

HIERRO

La evolución de la cultura agrícola trajo consigo el servicio de diferentes aperos. El desarrollo de la agricultura va unida al empleo de aperos más cómodos y logrados para su respectivo cometido. Mas, como puntualiza Duby, y no es hoy la primera vez que lo digo, la historia agraria de Occidente cobra rasgos precisos a partir de la época de Carlomagno. Los textos anteriores al 800 que se conservan son escasos y no permiten distinguir debidamente las etapas de una evolución, ni siquiera sus grandes fases.

Debo señalar también que de todas las civilizaciones que han existido, la más rural es la medieval y sabemos que en la Alta Edad Media en el campesino teníamos al artesano. Repetiré que cada casa rural era un taller.

La Revolución Industrial no se hubiera producido sin la *revolución agrícola* que la precedió.

El desarrollo agrícola es una de las condiciones necesarias de la industrialización, de esta industrialización que cambiará en gran parte la mentalidad del hombre. En cuanto al campesino medieval diremos que se servía cada vez más de las ventajas que le ofrecía el hierro.

El uso de la azada es anterior al del arado. Con el arado se relega por vez primera la energía humana en la agricultura, y este es un hecho importante que se refleja directamente en la Economía.

Es de presumir que el arado primitivo se reduciría a un grueso palo excavador, aguzado, manejado primeramente por el hombre y, más adelante, tirado por la fuerza de una o más bestias.

En sus comienzos, gran parte del hierro se destinaba a la forja de armas e instrumentos cortantes, y con esto está claro que el herrero pasó a formar parte importante de la comunidad. En Tubal-Cain tenemos al progenitor de los forjadores del cobre y del hierro, y al herrero se le han atribuido poderes mágicos dentro de su quehacer fabril. Y en esta línea nos parece oportuno recordar la leyenda del rey Salomón. Este invitó a tomar asiento en el sillón de su trono a aquél que más hubiese contribuido a levantar el grandioso templo. Entre los miles de obreros, el herrero se adelantó a ocupar el asiento, al tiempo que decía: «Preguntad a todos vuestros operarios: ¿Si yo no hubiese preparado la herramienta hubiesen podido llevar a cabo su trabajo?».

Poco se sabe de la herradura de clavos anterior a fines del siglo IX. Nos dice el mentado DUBY que en Metz la fabricación de rejas de arado en el siglo XII era el más importante trabajo de artesanía. Forja que no se realizaba ya en el monte, sino en talleres repartidos por las más o menos modestas comunidades.

En la segunda mitad del siglo XIV, en unos contratos de aparcería de Toulouse el agricultor se obliga a mantener el arado en buen estado, provisto de hierro y madera. En 1338 los hospitalarios de Provenza proporcionaban hierro a los herreros que ellos empleaban. Y aquí es fácil colegir la presencia de la fuerza hidráulica que acciona el martillón y el fuelle que ponen en producción a la ferrería.

Por su relación con Tolosa justifica lo que voy a decir a continuación. Según A. Campiñón *-Historia de Navarra-*, los ferrones de Leiza no tributaban el año 1321, porque las ferrerías no trabajaban por miedo a los guipuzcoa-

nos. Fijémonos que esto ocurría en 1321, en el año que tuvo lugar la Batalla de Beotibar.

Ampliando un poco lo relacionado con lo que acabo de decir, del mismo siglo XIV (año 1368) nos llega el siguiente recibido de dinero:

Recepta hecha por Miguel Crozat, cambiador de Pamplona, de orden de los comisarios para la recaudación del préstamo de los 20.000 florines ofrecidos por el reino para el pago de los gajes de las gentes de armas que sirven en la entrada de Ypuzcoa (...).

(Tomo LII del Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Registros. Años 1365-1535, pág. 21 Por Florencio Idoate, Director del Archivo General de Navarra).

Tolosa figura en un censo de ferrerías de fines del siglo XV publicado por José Ignacio Tellechea Idígoras. En el *Tomo IV de la Colección de Cédulas, Cartas-Patentes, Provisiones, Reales Ordenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas*, impresa en Madrid en la Imprenta Real. Año 1830, dice:

13 de agosto de 1445

Don Juan. A los Concejos e Alcaldes e Merinos e Prebostes e homes buenos e otros oficiales cualesquier e a los ferreros e señores de ferrerías de todas las villas e lugares de tierra de Guipúscoa (...), según suelen andar en renta de ferrerías en los años pasados (...). Sepades que Yo mandé arrendar aquí en la mi Corte la renta de las dichas ferrerías de Guipúscoa por cuatro años, que comenzaron primero día del mes de Enero que pasó de este año de la data desta mi Carta e se cumplirán en fin del mes Diciembre del año que vendrá de mil cuatrocientos cuarenta y nueve años.

La ferrería ahora de Amaro y en su principio de Sasoeta, con su martinete: cuya primera construcción, que debe ser antigua, se ignora (Pablo de Gorosabel: *Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los Pueblos, Valles, Partidos, Alcaldías y Uniones de Guipúzcoa*. Imprenta de Pedro Gurruchaga. Tolosa, 1862. Pág. 534). Pues bien, concisamente facilitaremos algunas nuevas acerca de aquella industria.

Después del preciso examen, esta ferrería se arrendaba el año 1622 a Martín de Egusquiza y Juan de Barrenechea, vecino de las villas de San Sebastián y Andoain, el primero, y de Ibarra, el último. Por la otra parte este contrato está suscrito por D^a Hilaria López de Asurcia (sic).

Isasti, en su *Compendio Historial de Guipúzcoa* escrito en el año 1625, en la relación de ferrerías que facilita figura: *Tolosa. La herrería del licenciado Iriarte*, que es muy probable sea la de Amaro.

Poseo asimismo copia de la escritura de arriendo de 1630 otorgada por Doña María López de Azurcia (sic) a favor de Antonio de Heraso. Señalemos

que María López de Azurcia era viuda del licenciado Antonio de Iriarte, padres del copropietario de la ferrería Antonio de Iriarte.

Esta ferrería de Amaroiz fue quemada por las tropas españolas en la Guerra de la Convención. Con fecha de 9 y 10 de Marzo de 1796 se presentaba una extensa información y declaración con motivo de que

las tropas españolas, al retirarse de Irún a Pamplona, dieron fuego y abrasaron dicha ferrería, reduciendo a ceniza más de cuatro mil seiscientos cargas de carbón, barquines y máquinas de los suplicantes (...).

Esto ocurría a primeros de agosto del año 1794, y como arrendadores figuraban

Gerónimo de Cincunegui, vecino concejante de esta villa de Tolosa, y Juan de Igueravide, vecino del Lugar de Arriba, Valle de Araiz, en el Reino de Navarra.

En el año 1845, la ferrería de Amaroiz contaba con noventa obreros, según se puede ver en el libro *Cincuentenario del Banco de Tolosa. 1911-1961*, pág. 71.

Por escritura de compra/venta de fecha 6 de octubre de 1867, lo que fue la ferrería de Amaroiz o de Sasoeta cambiaba de propietarios y se transformaba en industria papelera. En este documento como vendedor aparece Fidel Lizarraga Alduncin, siendo los compradores Juan Sesé Escartín, Ramón Bandrés Zunzunegui, José Agustín Echeverría Altuna e Ignacio Ramón Echeverría Echeverría. (Muy posterior a la lectura de este trabajo de Ingreso tengo publicado un modesto ensayo: *En Tolosa, la ferrería de Amaroiz*, en el *Boletín de la RSBAP* Año XLII, (1986), Cuadernos 1-2, págs. 333/342).

Gorosabel fija la fecha del año 1623 como el de la compra del molino, la ferrería, el batán de Iguerondo, «según se indica en las actas de aquel tiempo», escribe textualmente nuestro ilustre paisano.

Sabemos, pues, que Gorosabel manejó las aludidas actas que tratan, con su correspondiente acuerdo, de la mentada compra. Compra que por parte de la villa de Tolosa se llevó a efecto un año más tarde, en 1624, según copia de contrato que obra en mis manos y que la facilitaremos en lo indispensable que viene al caso:

Venta de la ferrería y molino de Iguerondo por D. Martín de Puiana para la villa de Tolosa.

En la sala del hospital de esta noble y leal villa de Tolosa, a 1º del mes de febrero de 1624 años se juntaron a son de campana tañida (...). Para que se entreguen al dicho D. Martín de Puyana y él haga depósito de ellos ante el dicho señor alcalde (...). Y el dicho D. Martín de Puyana hiciese venta al dicho D. Martín de Idiaquez por la dicha cantidad y después asimismo D. Martín (de Idiaquez) tornase a vender a la dicha villa, y que en esta razón se había hecho cierto ajuntamiento (...). Comprendía la casa herrería y molino y sus calces, presa y ante-

para de Iguerondo, jurisdicción de esta dicha villa y su monte jaral y robleal y demás pertenecidos (...).

La ferrería de Azkue *La Nueva, Azkue la Mayor o Pertzola* estuvo identificada con la familia Echaniz, desde el año 1861 hasta su desaparición en 1934.

El ferrón tolosarra José Manuel Echaniz cogió en arriendo las ferrerías de *Ibero* en terrenos de Leitzza, el año 1857, para tiempo de cinco años; más en 1860 «el mismo Sr. Echaniz –y transcribo el texto de la escritura– le propuso al compareciente Sr. Minondo que por los inconvenientes que tiene para andar de Ibero a Tolosa, deseaba rescindir el arrendamiento y hacer entrega de las ferrerías». En este documento consta el inventario de los útiles de los obradores.

Martín Echeverría figura como perito carpintero en la tasación de las ferrerías de *Ibero*, y tanto él como sus descendientes cuidaron de la sección o parte de madera de la *Pertzola*, hasta el cierre de esta industria.

El último eje grande o *ardatz aundie* metido en la ferrería de Azkue *la Nueva* era de madera de haya. El acarreo desde Oreja lo llevo a cabo el boyero o *itzaia berastegiarra* Lázaro Achúcarro, que era también txistulari, con la particularidad de que el instrumento lo manejaba con la derecha. El eje pequeño de la ferrería era de roble y había sido usado ya en otro obrador. Estos datos me fueron facilitados por el carpintero Félix Echeverría Giarciarena, nieto del citado Martín Echeverría Garaicoechea.

El aspecto humano del ferrón lo tengo algo estudiado a través de anotaciones de primera mano. Aquí se incluyen las diversas celebraciones anuales, horario de trabajo, sueldos, comida y bebida, despedida de ferrones, etc. Pero este apartado me alejaría de nuestra Villa y hoy lo pasaré por alto.

Varios de los que se han ocupado del pasado de Tolosa han tenido en cuenta a su Armería Real, a la que han tratado con más o menos extensión y acierto. En la *Monografía Histórica de la villa de Tolosa*, de la cual soy coautor con Federico de Zavala, nos fijamos algo en ella, y en mi obra *Gremios, oficios y cofradías del País Vasco* me explayo acerca de esta actividad armera en nuestra Villa, rematando el trabajo con el inventario detallado de dicho centro fabril, correspondiente al año 1645.

Por escritura de declaración hecha por la villa de Tolosa, en 1627 se realizaba la prestación de su nueva casa de la Armería Real, en la hoy denominada Calle Santa María.

El año 1629 pasaron las fábricas navarras de Eugui a la villa de Tolosa, dando comienzo su actividad industrial en 1630.

Poco se ha hablado de los daños que sufrió esta Armería con motivo de la ya mentada Guerra de la Convención. La exposición que manejo lleva

fechas de 14 y 16 de noviembre de 1795, y leeré únicamente la presentación del escrito, que la considero de interés:

José María de Lardizabal y Oriar, Caballero de la Real distinguida Orden Española de Carlos III, Director que he sido por la Real Compañía de Filipinas, de las Reales fábricas de Armas de Placencia y esta villa, actualmente comisionado por la misma Real Compañía para las resultas universales de ambos establecimientos, y vecino de esta propia villa: Ante V. Merced en la mejor forma de derecho parezco y digo, que hallándose la casa armería, sus fraguas, máquinas de desbastar bayonetas y demás utensilios pertenecientes a S.M. a cargo de la referida Real Compañía con motivo del asiento y Comisión Real con que ha corrido por espacio de muchos años de provisión de armas de fuego e instrumentos de gastadores para el Ejército, hasta el mes de Agosto del año próximo pasado de 1794, en que a consecuencia de Real Orden de seis del mismo mes se abandonaron dichas fábricas, he llegado a entender que en la invasión hecha en la última guerra por los franceses a esta Provincia y durante la permanencia de ellos en esta villa, han causado considerables daños en dicha armería, sus fraguas, máquina de desbastar bayonetas y demás utensilios pertenecientes a S.M., al modo que en diversos edificios públicos y de particulares, los cuales conviene que se patenten por Perito de conocida ciencia e integridad, y que supiese de antemano la disposición en que se hallaban dichas piezas; en cuya atención:

A V. Merced pido (...).

En la *Memoria sobre las fábricas de anclas, de palanquetas, de batería de fierro, la fandería y otros establecimientos en la Provincia de Guipúzcoa*, de Juan Antonio Enriquez, publicado en San Sebastián el año 1787, como fabricante de anclas en Tolosa figura Manuel Larrondobuno. En la misma publicación se recoge cómo por Real Orden de 1773 se comunicó a Manuel de Anciola se fabricasen en Tolosa palanquetas de fierro batido. Mas no silenciaremos que de este opúsculo se ha servido ya Manuel Laborde, quien tiene publicadas las dos referencias anteriores.

En 1781, los tolosanos Francisco de Arribillaga y Pedro José de Muñoa forjaron las verjas del Jardín Botánico de Madrid.

Por contrato suscrito el 30 de octubre de 1797, se arrendaban las fraguas del «edificio que subsiste –leo textualmente– pegante a la casa nombrada la del Portal de San Francisco, por su parte inferior, propia de dicho Conde» –se trata del Conde de Elizalde–. En el documento se pueden leer los nombres de los herreros.

En 1802 se pretendía –copio– «dar mayor extensión a las fraguas de ferratería (...) en el terreno vacío que existía entre el puente nuevo de Arramele y la tejavana que servía para el depósito y custodia del ganado del abasto público de carnes». Al hablar de las fraguas no olvidaremos la forja bajo la modalidad o contrato de la iguala, que arranca del medievo y ha llegado hasta casi nuestros días. En este caso el herrero respondía del cuidado de distintos aperos de labranza y herramientas, y a cambio recibía anualmente del cliente diferentes especies, de acuerdo a lo convenido previamente.

Por escritura de 8 de mayo de 1802 se autoriza la instalación de una máquina de acicalar machetes y otras armas blancas de hierro, cerca del molino de Otsarain. Los peticionarios eran Martín de Murguiondo y Francisco de Olazábal, vecinos de Tolosa.

El 1º de septiembre de 1802, ante mí el Escribano Real y del Número, y actual del Ayuntamiento de la villa de Tolosa, y testigos, Juan Dugiols y Juan Sinergo, de nación francesa, domiciliados en esta dicha villa, y de oficio caldereros (...), forman compañía y sociedad bajo de las condiciones y calidades siguientes.

(...). Que todos los años harán precisamente la correspondiente justificada liquidación, y que en los tres primeros (...) tendrá que pagar el citado Sinergo a Dugiols cuarenta pesos de a cada quince reales vellón, por razón de que por ser todavía bastante moderno y principiante en su profesión, no puede en ese tiempo contribuir a la Sociedad con aquellos progresos que el indicado Dugiols, (...).

En este Juan Dugiols –que en algunos documentos aparece como Juan Antonio–, tenemos al abuelo de Felipe Dugiols Balanzategui, Coronel Laureado e Hijo Predilecto de Tolosa.

Juan Dugiols, trabajando con su hijo Quintín, tuvo más adelante en arriendo la ferrería de *Azkue Zarra* –hoy papelera de *San José*, en Belaunza–, y por ensuciar o contaminar el río fue denunciado por el Ayuntamiento de Ibarra. El proceso de este enfrentamiento, villa-ferrón, es muy interesante. Más tarde, Quintín Dugiols pasó al barrio de Olarrain, donde nació Felipe Dugiols Balanzategui.

Por convenio del 18 de septiembre de 1802, Juan Bautista de Múgica y Miguel Ignacio de Arribillaga, vecinos de esta villa de Tolosa, «se obligan a la construcción de una fábrica o cubierto para acicalar remientas en un terreno corto y de poco valor, inmediato a la casería de Pisuaga (...)». El contrato tenía validez para seis años.

En escrito fechado en Tolosa el 29 de abril de 1804, Juan Francisco de Arribillaga, maestro armero de la misma vecindad, decía que

ha trabajado ciento cincuenta hachas de cortar, con hierro tirado en la ferrería llamada de Amaro y acero fabricado en la Pisoaga, ambas en jurisdicción de esta villa, cuyas hachas son de peso de cuatro y medio a cinco libras, y tienen toda la marca del apellido del declarante.

A los dos o tres años veo que hay otra comunicación del mismo forjador, hecha en parecidos términos.

En 1852 tenemos a Félix Leloup con una *fundición de hierro colado*, según leo en un trabajo anónimo, que puede ser de Sebastián Insausti.

En 1862 contábamos con los talleres de José Agustín Echeverría, José M^a Echániz y José Miguel Urquiola y Cía.

En el artículo que acabamos de aludir se cita también a Juan José Yarza, «que había construido el balaustre de bronce del presbiterio» parroquial.

Hacia el año 1884 se creó la empresa denominada *Fundición de Hierro y Bronce y Taller de Construcción de Máquinas Félix Yarza*, según referencias que me facilita su nieto y homónimo, mi amigo Félix Yarza.

Al fallecimiento del fundador del taller, su viuda, Rafaela Irazusta, vendió la fábrica, en los años de la primera década de siglo, a Javier Luzuriaga, padre de Victorio Luzuriaga.

A Javier Luzuriaga sucedió la firma *Talleres de Tolosa S.A.*, hoy *Voith Tolosa S.A.*

Sebastián Insausti cita a varios plateros establecidos en Tolosa. Por mi parte señalaré que en el año 1734 vivía en Tolosa Joseph de Iturrioz, maestro platero, de quien tenemos noticia concreta de su dedicación al oficio. Uno de los trabajos de este artífice lo conozco en la *Cuenta de la mayordomía de Juan Antonio de Urquidizar (...)*.

En la villa de Asteasu a veinte días del mes de octubre de mil setecientos y treinta y cuatro, ante D. Fernando Recondo, presbítero y beneficiado de la Parroquia de dicha Villa, y capellán de la Cofradía del Rosario fundada en ella, y (...).

Data

Item se previene que determinó la cofradía fabricar una lámpara de plata para el altar de la cofradía, y habiéndose fabricado aquélla, pesó nueve libras y una onza, que importan en rs. de vn. dos mil setecientos dieciocho rs. y veintiseis mrs., y la construcción y fábrica de dicha lámpara seiscientos rs, según se hizo concierto, y además de aguinaldo se le dieron treinta rs., y las tres partidas en unión hacen tres mil trescientos cuarenta y ocho rs. y veintiseis mrs., los cuales satisfecho a Joseph de Iturrioz, maestro platero, vecino de la villa de Tolosa, quien hizo dicha lámpara (...).

Seguidamente transcribiré parcialmente un contrato de aprendizaje con el maestro platero Manuel Caballero.

10 de Septiembre de 1798. Aprendizaje de Ignacio de Andiazabal, en el oficio de platero, con Manuel Caballero.

Sébase por esta pública Escritura cómo yo Miguel Ignacio de Andiazabal, vecino de esta Villa de Tolosa, dejo, en cargo, y afirmo a Jph. Ignacio de Andiazabal mi hijo legítimo, en la casa de Manuel Caballero, Maestro Platero, vecino de esta misma villa, para aprender y trabajar este oficio, a tiempo de seis años que empezarán a correr el día diecinueve de Julio del año próximo pasado, desde cuyo día se halla dicho mi hijo en la citada casa de Caballero, con condición de que éste le haya de alimentar y hacerle la limpieza de la ropa durante los indicados seis años, enseñándole el oficio según razón y sin ocultar cosa alguna perteneciente a él (...).

Los claveteros de Tolosa han estado identificados con la familia Urruzola.

Xanti Urruzolak bere aurreneko lantegia Tolosan izan zuan. Bidebieta ize-neko basarrian. Aurrerago, Tolosako kalera bildu zan. Xanti Urruzolari bere seme Kasianok jarraitu zion bere lanbidean.

Gizaldi onen amalaugarren urteko guda edo gerra bukatzeak garrantzi aundia izan zuan gure lantegi au izkutatu arazteko.

En la familia Zubillaga –padre y tres hijos– hemos tenido a los acreditados constructores de relojes. El padre, Ignacio Zubillaga, nació en Oreja, en el año 1868. Tuvo su primera fragua en Albiztur, donde nacieron sus hijos Ceferino, José y Pedro. Pero la mayor parte de su quehacer laboral lo llevaron a cabo en Tolosa.

Zubillaga zarrak, Orexako kanpadorrean dagon errelojua egin zuen leenbizi. Errementari artetsu auek egiñak dira ere Albiztur, Segura, Ormaiztegi, Altzo, Ordizia, Eibar, Andoain, Billabona, Orduña, Aduna, Donostiako Inazio Done eta Amezketako eleiz-kanpotorreko errelejuak.

Zubillagatarrek egiñak dira ere, Ordiziako eta Billabonako Udaletxeoak. Baita Tolosako Jesusen alaben ikastolakoa eta Justizia edo Euskalerraren Plazan dagon errelejuak.

Acerca de los Zubillaga, al igual que de otros muchos trabajadores manuales, haré bueno lo señalado por Marañón en su obra *Antonio Pérez*: Estos hombres de categoría social media: pero casi siempre de inteligencia superior.

Aquella actividad laboral, objeto de mi atención esta noche, en contra de lo que se pueda inferir, no se llevaba a cabo de manera improvisada, sino que la misma se desarrollaba bajo unas normas, se hallaba reglamentada por unas disposiciones que tenían el origen en los correspondientes gremios o cofradías, a los cuales pertenecían los artesanos, bien en calidad de patronos o en su condición de asalariados o aprendices.

El mundo gremial surge con la presencia del núcleo urbano, representa de forma especial al pequeño taller, y no se adapta al centro fabril moderno, que se rige por disposiciones actualizadas y perfectibles. El hombre y las instituciones son hijos de su respectivo tiempo.

En el año 1616 se fundaba en Tolosa, *en reunión llevada a cabo en la sala de la torre de Cercausia*, la Cofradía de San Crispín y San Crispiniano, Hermandad formada por los oficiales de hacer calzado.

En 1630 se creaba la Cofradía de Santa Bárbara, (...),

criados de Su Majestad, que le sirven en su armería real en esta dicha villa, por sí mismos y en nombre de los demás armeros que al presente son en la dicha armería real (...), y dijeron que por cuanto los dichos armeros tienen su cofradía de señora Santa Bárbara con sus ordenanzas y constituciones confirmadas por el Señor Vicario General de este Obispado de Pamplona (...), querían fundar e instituir en la dicha iglesia parroquial de Santa María de esta dicha villa (...).

Aquí no olvidaremos que en este año de 1630 daba comienzo el trabajo de forja en la Armería Real, como llevo señalado a su debido tiempo.

Cinco años más tarde, en 1635, se constituía la Hermandad de San Antonio Abad. (...),

una Cofradía y hermandad en que entren los maestros y oficiales que hubiere en la dicha Villa, de labrar cualquier género de cosas de hierro (...).

En el transcurso del siglo XVIII se lleva a cabo el paso del mercantilismo al liberalismo. Para los fisiócratas la industria y el comercio no producen nuevos valores, pues se limitan a transformar los existentes.

La fisiocracia se identifica con el mercantilismo. El liberalismo es libertad. «Nada de ir a la rueda de los gremios, que todo lo mandan, que en todo fijan precio».

En nuestros días, a guisa de reminiscencia evocadora de aquellas asociaciones corporativas nos llegan algunas rotulaciones callejeras y la existencia de cofradías de estatutos de raíz religioso/laboral, que salvo excepciones se reducen a hermandades de vida exclusivamente religiosa.

En Tolosa existen las tres Cofradías mentadas y contamos con las calles, viejas calles de mi pueblo, que llevan el nombre de Herreros y de Arosteguieta, de inequívoco pretérito gremial. A título de curiosidad diré que conozco un contrato de compra fechado el 25 de febrero de 1557 y una carta de poder del mismo año, en los cuales se cita a la Calle Arosteguieta.

Cerraré mi intervención con un comentario que hace Félix Urabayen en Estampas del Camino: (...).

Tolosa (...) transformó sus antiguas herrerías en modernas papeleras. Al yunque y al acero sucederán el telar y la bobina, que también puede adquirir la dureza del hierro si se temple al calor de las grandes ideas.

Besterik ez, milla esker denori. Muchas gracias a todos.

Nota: Para esta disertación oral he utilizado principalmente información obtenida a través de las fuentes siguientes: Archivo Provincial de Guipúzcoa (Tolosa), Archivo de Protocolos de Oñate, Archivo Municipal de Tolosa; Archivo particular y bibliografía propia, así como distintas referencias recogidas por transmisión verbal.